Gritos en el coro de señoritas

Gritos en el coro de señoritas

La apropiación del rol político de las mujeres
a través de los medios



Asociación Mundial
de Radios Comunitarias
América Latina y Caribe
(AMARC ALC)



Asociación Latinoamericana
de Educación Radiofónica
(ALER)

Programa conjunto
RITMO SUR

Asociación Mundial de Radios Comunitarias
América Latina y Caribe (AMARC ALC)
Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER)
Programa conjunto Ritmo sur

AMARC ALC y ALER,
Gritos en el coro de señoritas.
La apropiación del rol político de las mujeres a través de los medios
AMARC ALC y ALER, Buenos Aires, 2008.

ISBN 978-987-22350-4-8

Publicación realizada con el apoyo de Free Voice y CMC





Coordinación y edición general: Paula Castello - Asociación
Mundial de Radios Comunitarias América Latina y Caribe (AMARC ALC)
Textos: Perla Wilson, Patricia Peña, Paula Castello
Diseño de tapa e interior: El Fantasma de Heredia
Foto de tapa: Anabella Salem

En la década del 80 nuevos actores y actoras ocuparon el espacio político en América Latina, sobre todo a partir de lugares de acción no tradicionales. Jóvenes, desocupados, mujeres, migrantes formaron los movimientos sociales de las últimas décadas del siglo XX. El cientista político argentino José Nun lo denominó «la rebelión del coro»: los actores y actoras secundarias, los «sin rostro», aparecieron en escena en desmedro de la política tradicional y grandilocuente. Recuperaron y reivindicaron las calles y las vidas cotidianas como espacios políticos. Y también los parlantes, el papel, las pantallas y, más tarde, la red de redes. Lo subalterno se revela y se rebela.

Los movimientos feministas y de mujeres renacieron en esa década, después de la «segunda ola» de los años 60 que sufrió los efectos del terrorismo de Estado y la imposición del modelo neoliberal en los 70. La redefinición de las estrategias de las organizaciones de la sociedad civil fue una exigencia del contexto que los movimientos sociales asumieron para la defensa de los Derechos Humanos, la equidad y la democracia.

Las mujeres sobrepasaron el margen de acción que les había sido reservado, el de la familia y el ámbito privado. Irrumpieron en la vida pública, en la actividad política, como trabajadoras y ciudadanas. La ocupación de esos espacios implicó un profundo cuestionamiento al régimen patriarcal y al machismo, arraigados en las prácticas cotidianas de hombres y mujeres y en las configuraciones sociales y políticas de nuestras sociedades.

La perspectiva de género ayudó a comprender cómo la asignación de roles sociales y la división del trabajo limitaron la participación femenina apoyándose en supuestas características naturales. La clave fue «desesencializar» la percepción de la mujer. Mostrar, críticamente, que la subordinación femenina no es natural a pesar de ser una constante en las más diversas tradiciones y comunidades. Evidenciar el carácter cultural, social y político de los complejos procesos de asignación de roles y espacios de acción en base a condiciones atribuidas -no natural, sino culturalmente- a la feminidad y la masculinidad.

Se trata de una disputa por la construcción de nuevas formas de conceptualizar las relaciones de género. Una batalla simbólica por los sentidos que se otorgan a lo femenino y lo masculino. Una batalla que tiene por escenario el campo de las comunicaciones: el ámbito de la cultura donde la construcción y disputa de sentidos tiene lugar, donde se producen y enfrentan los códigos culturales en base a los cuales se construirán y serán leídas las relaciones sociales, los prejuicios y estereotipos.

Tal es así que la comunicación se ha transformado en un ámbito privilegiado de acción política, de concientización y ejercicio de la ciudadanía. Un ámbito estratégico de construcción para la lucha política en el ámbito social.

Por eso los movimientos feministas y de mujeres se propusieron derribar prejuicios. Tomaron conciencia de su rol como sujetos sociales y políticos. Las mujeres enfrentan las hostilidades de una cultura que las había considerado sólo parte del coro y decidieron pararse en el escenario para gritar su presencia. Generan posibilidades de intercambio. Crean sus propios medios de comunicación y disputan espacios en los que ya existen. Diseñan estrategias de incidencia social. Crean condiciones de articulación a nivel local, nacional, regional e internacional. Apuestan a la construcción de ciudadanía, al empoderamiento de las mujeres, al reconocimiento de las diferencias, la valoración de la diversidad y la equidad de género.

El poder; la política; definiciones y algunas discusiones del movimiento feminista, sus mitos, certezas e incertidumbres; el panorama político latinoamericano y el ejercicio de la política en sociedades patriarcales. Éstas son las claves de lectura del primer capítulo de esta publicación.

¿Qué estrategias plantea el movimiento de mujeres en relación a los medios de comunicación? Observatorios y veedurías para analizar, evidenciar y combatir la construcción de imágenes de género estereotipadas e injustas. La participación en medios de comunicación masivos y la construcción de medios propios, feministas, comunitarios, alternativos. La definición de políticas y la incidencia en organismos multilaterales. Todo esto es materia de análisis en el segundo apartado. El marco de este recorrido está dado por el concepto de género y la perspectiva que busca dar por tierra con las representaciones sexistas y estereotipadas para fortalecer y visibilizar a las mujeres en la vida pública, política y económica.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la construcción de redes que permitan potenciar la incidencia del movimiento de mujeres: esos son los temas de los últimos dos capítulos. Las estrategias de articulación y las experiencias concretas que han sabido servirse de las TICs como plataformas y mecanismos de empoderamiento estratégicos.

La *Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica* (ALER) y la *Asociación Mundial de Radios Comunitarias – América Latina y Caribe* (AMARC ALC) se propusieron este trabajo conjunto en el marco del Proyecto *Ritmo sur*, una iniciativa que busca fortalecer los proyectos político comunicativos de las radios comunitarias de doce países de la región con el apoyo de las agencias de cooperación holandesas *Free Voice* y CMC (*Mensen met een Missie*, en español, «gente con una misión»). En medio de planificaciones, procesos de capacitación y formación, producción de noticias, coberturas conjuntas, encuentros de radialistas, debates sobre diagnósticos y metodologías, decidieron también reunir la experiencia del movimiento de radios comunitarias en un debate central: la construcción de condiciones equitativas para hombres y mujeres en el ejercicio de la ciudadanía, el acceso a los medios de comunicación, la práctica política.

Estos relatos se han construido, también, colectivamente. Proponen un recorrido posible que no pretende congelar procesos ni cancelar discusiones sino aportar, desde la experiencia del movimiento de radios comunitarias en América Latina y Caribe, a la construcción de un relato que tendrá la vigencia y la dinámica de las propias organizaciones sociales que le dan fundamento.

El texto se nutre de las experiencias de quienes, desde hace muchos años o desde hoy mismo, suman sus voluntades, su imaginación y su militancia a la construcción de un mundo justo para todas y todos. A esas personas y organizaciones, muchas gracias. Algunas de sus reflexiones forman parte de esta publicación. A Olga Grau, Dafne Sabanes Plou, Kemly Camacho, Valeria Betancourt, Olga Paz, Erika Smith, a *Artemisa Noticias* y la *Red Nosotras* en el mundo, les agradecemos especialmente por compartir sus textos.

Índice

09. CAPÍTULO 1
Cambio social y cambio cultural. La vinculación de las mujeres y la política
10. Mujeres en movimiento. Recorrido por certezas e incertidumbres
11. Escenarios. Ser, estar y pensar políticamente nuestras sociedades
13. Agridulces. Cambios variopintos en América Latina

17. CAPÍTULO 2
De frente y al medio. Mujeres y comunicación
18. Cuestión de género. Brevísimas digresiones conceptuales
21. Paradas en el medio. Las mujeres y/en los medios de comunicación
22. Se dice de mí. Los observatorios de medios
25. Productoras de sentidos. Masivas y alternativas
28. El punto J. La comunicación, las mujeres y el desarrollo

33. CAPÍTULO 3
Del cable a la potencia. Mujeres y tecnologías de la información y la comunicación
34. Cortocircuitos en la red. De brechas y obstáculos
37. www.empoderamiento.org/mujer. Herramientas para el cambio social

43. CAPÍTULO 4
Entramadas. Redes de comunicación y género
46. De rosas y negros. Fortalezas y obstáculos en la construcción en red
48. Redes en el ciberespacio. Las nuevas tecnologías como facilitadoras
51. Causa y efecto. Redes al final y al principio del camino
53. Motivos de colores. ¿Por qué las redes de comunicación de mujeres?

57. ORGANIZACIONES
61. BIBLIOGRAFÍA



Cambio social y cambio cultural

La ViNculación de las Mujeres y la Política

La relación de las mujeres con el poder es uno de los temas fundacionales de la acción del movimiento de mujeres y de reflexión desde el pensamiento crítico que representan las distintas vertientes del feminismo. La política está al centro de estas prácticas y reflexiones.

El ejercicio de la política y la toma de posición en torno a lo político han movilizado miles de voluntades en pos de transformar las estructuras de dominación de género. Estructuras que se expresan en los cuerpos, en los modos de percibir, en las aspiraciones, en las decisiones, en la acción, en los discursos como espacios de producción de sentidos y relatos sobre el mundo. Estructuras de dominación que se encarnan también en el vasto campo de la comunicación y los medios como plataformas de construcción y circulación de sentidos. La pregunta por el sujeto mujer que activa los cambios ha sido acuciante. *Una* sujeto que al enunciar su propia condición en el mundo, su historia, sus anhelos y esperanzas construye sus particularidades y su diferencia.

«La política desde las mujeres, ha estado históricamente ligada a las experiencias y prácticas cotidianas, desde allí se han planteado demandas y necesidades para la democratización. ¿Qué legitimidad social le dan hombres y mujeres a las propuestas políticas que, originadas en experiencias históricas y en problemas de la vida privada, interrogan las formas dominantes de la discusión con que se enfrentan los valores y los modos de convivencia de una sociedad democrática?».[1]

La democracia exige la equidad de posibilidades de participación política, de ejercicio de la ciudadanía e incidencia en la toma de decisiones para mujeres y hombres. El reconocimiento formal de la igualdad de derechos no es suficiente y su correlato con la igualdad real de oportunidades es, cuanto menos, limitado. Es una aspiración. Las marcas de género en el poder instituyen un modelo de dominación basado en condiciones histórica y culturalmente asociadas a la masculinidad.

Esa caracterización de la política como territorio masculino está presente en nuestras sociedades. El poder, ejercido históricamente por varones, tiene huellas de una concepción del mundo a partir de la búsqueda de dominación y conquista, de posesión y control.

Los imaginarios asociados al poder y el ejercicio de la política cargan las marcas de la división sexual del trabajo que determina el espacio público como esfera masculina, espacio de estratificación social, reconocimiento y diferenciación de individualidades. Lo femenino, restringido al ámbito doméstico y privado, queda subsumido al rol de sostén «desde las sombras».

«Los temas provenientes de esos espacios -los privados/femeninos- habían sido persistentemente excluidos, banalizados o minimizados, justamente

1. Olea, Raquel y Humphreys, Margarita. «Introducción. Una vuelta más. El ‹nudo› del poder» en *Debatido entre mujeres. Conversaciones y entrevistas en Radio Tierra*. Ediciones Radio Tierra, 2005, Santiago de Chile.

por no pertenecer a los grandes temas públicos. Muchos de ellos, como la violencia doméstica y sexual, u otros relativos a derechos individuales, civiles y laborales, a experiencias del cuerpo, la salud, la maternidad, la reproducción y el mundo familiar, eran ya objeto de legislación y de quienes piensan las políticas públicas».[2]

Algunos de estos temas están siendo, paulatinamente, incorporados al mundo de la política, asumidos como objeto de debate público. Muchas veces, también es importante destacarlo, son incluidos en la agenda pública en términos de asuntos domésticos portadores de valores constitutivos de la vida social.

La irrupción de las mujeres en la vida pública, en la esfera política, tiene sus particularidades. Es un proceso de lucha que se libra en el campo simbólico y en la construcción de los imaginarios culturales asociados al poder. Las relaciones de género, la política, las prácticas de lo femenino, las concepciones en relación al poder, exigen ser revisadas y articuladas.

El acceso de las mujeres al poder significa modificar las claves en que el poder mismo ha sido tradicionalmente reconocido como tal. La lógica de dominación asociada al régimen patriarcal, a un orden opresivo, no es constitutiva del poder al que las mujeres aspiran. Evidencia en cambio la necesidad de alterar ese patrón. Pone en escena la necesidad de construir, desde los movimientos de mujeres, una alternativa coherente enraizada en una propuesta de emancipación, libertad y poder. Desafía a fortalecer las estrategias de empoderamiento de las mujeres como movimiento, como colectivo y como individuos.

Ese empoderamiento, concepto polisémico que se sumó al vocabulario de los movimientos sociales y de los organismos multilaterales con connotaciones encontradas, refiere, enunciado desde los movimientos de mujeres «tanto al cambio individual como la acción colectiva, e implica la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género»[3]. Implica la toma de conciencia sobre los propios derechos y el acceso a los recursos materiales y simbólicos para incidir en el cambio social.

A la defensa de la equidad de género en el acceso a lo público y al ejercicio del poder es necesario sumarle la pregunta acerca de qué particularidades instalan las mujeres en ese campo. Esas preguntas sobre la constitución de lo femenino en los discursos públicos, por las formas de los discursos de las mujeres y la producción de sentidos políticos, por el lugar de lo femenino en el espacio de poder y por la alteración posible a las relaciones de género que estos signos están abriendo, pueden hoy revitalizar los debates en una América Latina que vive procesos políticos diferenciados, pero con huellas comunes.

Mujeres en movimiento
Recorrido por certezas e incertidumbres

El movimiento de mujeres está atravesado por encuentros y desencuentros, por debates profundos y críticas, por discusiones políticas, teóricas y prácticas. Es, por tanto, una historia que puede ser contada desde diferentes miradas, pero que requiere ser -aunque más no sea- esbozada para poder leer el presente y delinear el futuro.

La década del 60 marcó el renacimiento de los movimientos de mujeres. En América Latina se nutrió de las experiencias y debates que habían comenzado en Europa y Estados Unidos. El marco lo daban las luchas de clases que provocaron el ascenso obrero, levantamientos populares, movilizaciones estudiantiles, la guerrilla urbana y campesina, la creciente toma de conciencia y reflexión sobre la desigualdad en todos los sentidos. Al calor de estas manifestaciones sociales y políticas se gestó también esta «segunda ola» del movimiento de mujeres. Uno de los principales intentos fue el de llevar lo privado a la escena pública y fue, por eso, un desafío político y personal.

Las dictaduras, la persecución política e ideológica de la década del 70, pusieron un rápido límite a este desarrollo del feminismo en la región latinoamericana. Son historias conocidas que cuentan entre su saldo el debilitamiento de los movimientos sociales a fuerza de represión, torturas, secuestros, exilios forzados y la imposición de medidas económicas, políticas y sociales neoliberales.

Para Andrea D'Atri, «la dictadura logró cortar, en gran medida, los hilos de continuidad con la etapa anterior. Muchos de los planteos iniciales del feminismo de los '70 volvieron a rediscutirse. En cierto sentido, los años del terror obligaron a que, una vez instalados los regímenes democráticos, las feministas tuvieran que ‹volver a empezar›»[4].

2. Idem.
3. Murguialday, Clara; Pérez de Armiño, Karlos y Eizagirre, Marlen. *Empoderamiento.* Abril de 2007. http://mujerespoder.blogspot.com
4. D'Atri, Andrea. *Feminismo latinoamericano. Entre la insolencia de las luchas populares y la mesura de la institucionalización.* Julio de 2005. Publicado en http://creatividadfeminista.org y otros sitios web.

Algunos grupos mantuvieron encuentros clandestinos durante las dictaduras. Otros se disolvieron. Otros desaparecieron. En la década del 80, con la reinstauración de la democracia, las organizaciones sociales asumieron protagonismo en la defensa de los Derechos Humanos y, en ese marco, también el movimiento feminista recuperó sus debates.

la crítica y el mito

Los *Encuentros feministas latinoamericanos y del Caribe*, que comenzaron en 1981, fueron espacio privilegiado para la recomposición. Se realizan sin interrupción cada dos o tres años para articular las iniciativas de las diferentes organizaciones de mujeres de la región, para compartir y debatir perspectivas y acciones.

En el 4° encuentro, que se celebró en Taxco, México, en 1987, se sinceraron las diferencias. Un grupo de mujeres propuso: «No neguemos los conflictos, contradicciones y diferencias. Seamos capaces de establecer una ética de las reglas de juego del feminismo, logrando un pacto entre nosotras, que nos permita avanzar en nuestra utopía de desarrollar en profundidad y extensión el feminismo en América Latina». Tomando como punto de partida la necesidad de asumir las contradicciones y abordar con apertura las críticas hacia algunos puntos que se iban consolidando dentro y fuera del movimiento feminista, elaboraron un documento donde enumeran y analizan los mitos que, a su criterio, habían impedido la definición de un proyecto político claro:

1. A las feministas no nos interesa el poder,
2. las feministas hacemos política de otra manera,
3. todas las feministas somos iguales,
4. existe una unidad natural por el sólo hecho de ser mujeres,
5. el feminismo sólo existe como una política de mujeres hacia mujeres,
6. el pequeño grupo es el movimiento,
7. los espacios de mujeres garantizan por sí solos un proceso positivo,
8. porque yo mujer lo siento, vale,
9. lo personal es automáticamente político y
10. el consenso es democracia.[5]

Para este grupo de mujeres, estos mitos «han ido generando una situación de frustración, autocomplacencia, desgaste, ineficiencia y confusión que muchas feministas detectamos y reconocemos que existe y que está presente en la inmensa mayoría de los grupos que hoy hacen política feminista en América Latina.»

Seguramente algunos de estos mitos puedan rastrearse aún hoy, tanto en el movimiento feminista como en otros dedicados a la defensa de los derechos de otros grupos o actores sociales. Sin embargo, la repercusión que alcanzó este documento marcó un punto de quiebre en cuanto a la posibilidad de debatir y reflexionar acerca de su propia constitución y consolidación de principios, modos de organización y objetivos.

Asumiendo y enfrentando estos debates, las mujeres se mantienen en pie de lucha y protagonizan la resistencia a través de las reivindicaciones, puntuales o globales, que se embanderan bajo la equidad de género y la defensa del poder político de las mujeres.

Escenarios
Ser, estar y pensar políticamente nuestras sociedades

El debate sobre las formas de ejercicio político es hoy por hoy una de las conversaciones públicas más vitales. Se discute y desmenuza en los movimientos sociales globales, a nivel regional y nacional. El movimiento de mujeres, la reflexión y producción de pensamiento crítico que han emanado desde los feminismos, tienen un acumulado de experiencia práctica valioso por sus aciertos y también por sus debilidades.

Como movimiento -dinámico y plural- se ha ido y continúa definiéndose, cuestionándose y redefiniéndose.

feminismo e izquierda

El contexto centroamericano es uno de los escenarios que permite reflexionar acerca de la acción política de las mujeres. Un contexto que ha estado signado por el paso de dictaduras, guerras y luchas revolucionarias a procesos de pacificación, transición y apertura democrática en los 90. La socióloga nicaragüense, integrante del *Movimiento autónomo de mujeres*, Sofía Montenegro, destaca que «en ese contexto global las mujeres participaron en la lucha política y social

5. D'Atri, Andrea. *Feminismo latinoamericano. Entre la insolencia de las luchas populares y la mesura de la institucionalización.* Julio de 2005. Publicado en http://creatividadfeminista.org y otros sitios web.

sin mayor diferenciación entre derechos o intereses generales, dado que los grupos de mujeres de origen popular y las feministas estaban vinculadas a proyectos de izquierda»[6].

La década del 90 marcó el inicio de la diferenciación y defensa de los derechos de las mujeres desde el feminismo. Este proceso fue paralelo a la autonomización y articulación de las mujeres como movimiento social de carácter feminista a principios del siglo XXI.

En los últimos cincuenta años, «las diferencias entre hombres y mujeres fueron reducidas al mínimo en cuanto a ciudadanía formal. No es así en cuanto a la ciudadanía efectiva»[7]. Sofía Montenegro vinculó estos cambios con la modificación del perfil sociológico: reducción de la fecundidad promedio a fines de los 90, aumento de la esperanza de vida, creciente participación y ascenso en los niveles de escolaridad. La identidad de género excede ahora lo doméstico. Las fuentes identitarias van desde la maternidad hasta la actividad laboral o el ejercicio profesional.

Al interior del movimiento social de mujeres también se puede identificar un factor de cambio sustantivo: la ampliación de la agenda feminista a temas como democracia genérica, participación femenina, temas privados llevados a los ámbitos público y político e impugnación a determinadas concepciones de poder.

La lectura de Sofía Montenegro respecto al feminismo no pierde de vista la herencia que ha dejado la historia del movimiento: «la izquierda tenía un proyecto emancipador al que se unían las feministas. Siendo una gran teoría, una gran doctrina, el feminismo no ha formulado un proyecto político como lo hizo la izquierda. No se propuso deliberadamente construir un sujeto colectivo que empujara la toma y transformación del poder ni una estrategia para cambiar el régimen político que es, a su vez, un régimen de género. De allí que la derrota de las revoluciones haya dejado a una buena parte de las mujeres en la orfandad teórica, política, organizativa y a la defensiva.»[8]

Ese proceso de contradicciones con la izquierda, la misma lucha política, tienen su consecuencia: la creciente autonomía de los movimientos de mujeres, con el desafío de construir, o fortalecer en algunos casos, sus discursos, sus estrategias, sus espacios de discusión y de deliberación política feminista sobre las realidades nacionales, sus modos de apropiación del espacio público por derecho propio.

Este tema, la autonomía de los movimientos y organizaciones sociales, está en la agenda más actual de la sociedad civil. María Pía Matta, Vicepresidenta de la *Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe* (AMARC ALC), insiste en la necesidad de «leer en detalle las prácticas de las mujeres organizadas, cuyo movimiento emergió con fuerza en los años 60 con las ideas liberadoras del feminismo. La debacle de la izquierda simbolizada con la caída del muro de Berlín del año 89 puso fin a una idea de la transformación social que llevó adelante la izquierda hasta esos años. Este hito marca un cambio profundo para la cultura política»[9].

Los asuntos relativos a la incidencia e impacto para conseguir el cambio social por otro mundo posible están hoy al centro de los debates en los espacios de articulación social global. En un contexto de primacía de las lógicas del mercado y de la ganancia en todos los ámbitos de la vida social, el desafío es recuperar los espacios públicos de interacción. Las mujeres y su experiencia organizativa tienen mucho que aportar en la instalación de ejes de acción política que den cuenta de la capacidad de incidencia y ganancia que tuvo el movimiento para poner en escena un cambio cultural de proporciones. Ese acumulado es hoy un patrimonio valioso para re significar las formas de la política, sobre la base de movimientos sociales autónomos e independientes que interactúen con aquella lógica basada en el sistema de partidos.

El carácter emancipador y libertario que está en la génesis del movimiento de mujeres y feminista quizá no se adecua a las reglas tácticas de la política clásica. Es necesario incorporar otras nociones para dar cuenta de los procesos democratizadores. Por eso la esperanza está en la capacidad de los movimientos sociales para dar cuenta desde la autonomía de la posibilidad de instalar otras maneras de construir en política. Y en eso las mujeres son fundamentales.

6. Presentación de Sofía Montenegro, integrante del *Movimiento autónomo de mujeres*. *Encuentro Mujeres en conexión*, Red de Mujeres de AMARC ALC. Managua, Nicaragua, 4 al 7 de julio de 2007.

7. Idem.

8. Idem.

9. Presentación de María Pía Matta, Vicepresidenta de la *Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe* (AMARC ALC). *Encuentro Mujeres en conexión*, Red de Mujeres de AMARC ALC. Managua, Nicaragua, 4 al 7 de julio de 2007.

Agridulces
Cambios variopintos en América Latina

Una pregunta para los primeros años del nuevo siglo: ¿Cómo van las mujeres en esta vuelta? Respuestas diferenciadas para escenarios dispares.

Para Sofía Montenegro, «tanto desde la derecha como desde la izquierda, Centroamérica vive una tendencia de regresión autoritaria y no representan alternativa democrática y progresista para sus sociedades. En ese marco, las mujeres tienen pocas alternativas de alianzas con movimientos o partidos políticos de izquierda para entrar al poder»[10].

La socióloga ejemplifica su juicio con una dura crítica al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), actual partido de gobierno de Nicaragua, al que considera hoy como «una entidad reaccionaria y corrupta, de continuismo neoliberal y políticas populistas, declaradamente confesional y antifeminista». Para muestra, un botón: fueron los votos del FSLN los que garantizaron a las iglesias católica y evangélica que se eliminara el aborto terapéutico que tenía 120 años de vigencia en Nicaragua.

Sofía Montenegro concluye que «Centroamérica requiere de renovación de liderazgos y de fuerzas políticas para generar cambio cultural y social. Con las viejas elites es misión imposible. Estamos interesadas en la modernización de la clase política y para eso hay una pléyade de mujeres capaces de liderar a nuestras naciones»[11].

lo inédito: el caso chileno

La sociedad chilena se encuentra ante una coyuntura privilegiada para mirar lo inédito en materia de género y su relación con la práctica del poder. La figura de la Presidenta Michelle Bachelet es observada por la comunidad internacional, no sólo por la promesa de un gobierno de orientación ciudadana sino, y principalmente, por su condición de mujer.

¿Cómo ejerce el poder una mujer en una sociedad con un Estado patriarcal? ¿De qué manera enfrenta la permanente interpelación a la eficiencia bajo el registro único del liderazgo masculino vinculado a la autoridad?

El siguiente artículo es un aporte para discutir las múltiples e inauditas maneras en que lo femenino plantea una singularidad, o no, de significar la política.

LA INFAMILIARIDAD DE UN CUERPO Y UNA VOZ: UNA FIGURA DE PODER FEMENINO COMO FENÓMENO POLÍTICO[12]

por Olga Grau[13]

Me interesa situar algunos problemas teórico políticos derivados de los efectos que ha tenido en Chile la nominación de una mujer en el poder máximo de la nación, y los alcances del ejercicio de dicho poder en una sociedad donde aún encontramos señas notorias de tradición patriarcal y sexista. Hago este abordaje desde un interés cognoscitivo y político feminista, en tanto el hecho aludido pone en movimiento y genera nuevas condiciones para la reflexión de lo político, la democracia, la ciudadanía. Más aún, en cuanto dicho suceso produce simbólicamente en las mujeres un incremento de poder.

El hecho referido puede ser visto como síntoma de la modernización progresiva que puede ir adoptando la democracia en la actualidad, en tanto expansión de derechos y ejercicio de ciudadanía. Pareciera ser que el criterio formal de igualación supuesto por la democracia moderna encuentra en nuestro país un momento de concreción con respecto a la igualdad de hombres y mujeres, haciendo extensivo a éstas el derecho a gobernar. Y ello ocurre en un escenario latinoamericano, donde la imagen de Michelle Bachelet (1) se suma a otras, representativas de sectores tradicionalmente discriminados -obreros (Lula), indígenas (Morales), mujeres (Bachelet)- que están accediendo al lugar de gobernantes.

El hecho inédito, el acceso por parte de una mujer al gobierno supremo, cobra los caracteres de un acontecimiento que va a exponer y visibilizar un conjunto de signos del campo político cultural. Ello hace necesario considerar los problemas de la representación, de la imagen y de la figura de poder.

Cómo nombrar-la

Las palabras, como lo expresó el filósofo Ludwig Wittgenstein, adquieren sus sentidos y significados en los contextos lingüísticos particulares en que son enunciadas. El lenguaje transmite una herencia cultural, una tradición, y también muestra señales de los cambios socio simbólicos que acontecen.

Con el triunfo de una mujer, el vocablo «presidente» activa

10. Presentación de Sofía Montenegro, integrante del Movimiento autónomo de mujeres. *Encuentro Mujeres en conexión*, Red de Mujeres de AMARC ALC. Managua, Nicaragua, 4 al 7 de julio de 2007.
11. Idem.
12. Ponencia en el *II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía.* (Fragmentos) San Juan, Argentina, julio de 2007.
13. Académica. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Directora de *Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina* y *socia de la Corporación La Morada.*

una interrogación respecto de su carácter pretendidamente universal neutro, revelándose la designación del género gramatical masculino. Se abre la pregunta por el modo de su uso, por el género gramatical pertinente para nombrar una nueva condición: la feminización de una posición política masculina. Se establece un campo polémico en los ámbitos políticos y mediáticos entre quienes quieren afirmar la tradición a través de la permanencia de la voz «presidente», aunque se trate de una mujer y quienes, haciéndose parte de algunos de los procesos de modernización cultural, prefieren el término «presidenta» para nombrar a Bachelet.

La posición hegemónica que tienen aun los varones en los discursos tiene como consecuencia que lo masculino se resista a perder su lugar predominante. De ese modo, tendrán lugar múltiples derivaciones, juegos de desplazamiento, de apropiación, de inversión en que se inscribe lo femenino.

Han sido evidentes las operaciones de desplazamiento que se han producido desde un liderazgo autoritario encarnado por el anterior presidente Lagos, quien recibiera los apelativos de «emperador» y «faraón», hacia un liderazgo que tiene sus fundamentos en una mayor horizontalidad y que convoca a la participación ciudadana. Si bien el gobierno de Lagos se apoya de manera ostensible en la figura del padre que heteronomiza la voluntad ciudadana, el gobierno de Bachelet encarnando la figura de la madre (2), hace posible la demanda y el reclamo abierto y activo por el cumplimiento de derechos. Darío Osses, escritor y crítico literario, verá en la alternancia de género en el poder la posibilidad de «suavizar el áspero sistema patriarcal», una sustitución de la patria, que «se construyó con guerras, expediciones de exploradores y pioneros», por la «matria».

Como afirma Pierre Bourdieu, «las palabras, el discurso, tienen poder y consecuencias de distinta valencia y poseen impactos particulares» y «la fuerza de las palabras no está en ellas mismas, sino en las condiciones de su utilización».

Podríamos decir entonces que los derechos de ciudadanía se extienden al derecho de nombrar, operándose -como hemos visto en el vocablo «presidenta»- una suerte de feminización del lenguaje que manifiesta la particularidad *versus* la universalidad neutra. Respecto de la feminización del lenguaje podemos advertir que más allá de los resultados que puedan derivarse de muchas de las propuestas que han tenido lugar en el feminismo, en su intención ideológica de poder cambiar voluntariamente la estructura lingüística con sus efectos en la realidad social, resultan interesantes por sí mismas, en tanto, como afirma Patricia Violi, «desenmascaran la ideología escondida e inadvertida que permite explicar los estereotipos implícitos», permiten «revelar lo que el patriarcado ha inscrito en la estructura lingüística de una forma inconsciente y que posteriormente ha convertido en categorías naturales para los que hablan». (3)

Corpograma o gramática del cuerpo

El *hábitus* que nos ha constituido como sociedad de prevalencia masculina hace que la presencia de un cuerpo y la modulación del poder en voz femenina sean campo y territorio de posibles denostaciones, de descrédito o de abuso de confianza. Asimismo, en una dimensión positiva, el fenómeno articula una suerte de operaciones de apropiación simbólica en las mujeres en un fenómeno particular de empoderamiento. En la voz pulsa un cuerpo, una subjetividad con su historia, con sus deseos, con un estilo de vida.

La voz y el cuerpo extraños en casa de gobierno, en un balcón que había admitido sólo el cuerpo de primeras damas afirmando la institución de la pareja tradicional, generan inevitablemente una suerte de curiosidad que se va modulando con distintos ánimos y diferentes expectativas. Curiosidad atenta a los gestos, a las palabras, que hacen que la exhibición a la que está siempre expuesta la figura presidencial, sea todavía mayor. El cuerpo de la mujer, siempre más visible en tanto cuerpo, será más escrutado que el cuerpo del hombre.

Los gestos de informalidad de Bachelet, la frecuente sonrisa, los besos y abrazos, el saludo con su mano agitándola amigablemente, serán paulatinamente desplazados por una apropiación gestual más tradicional del poder. El gesto tomó dramática visibilidad el 21 de mayo de 2007, cuando la rigidez de sus mejillas y la inmovilidad de su brazo derecho mostraron la transformación operada luego del contexto más agudo de críticas que sufriera su mandato. Los yerros de una mujer en el espacio público cobran un relieve distinto al que cobran los de los hombres.

Bachelet, podríamos decir, abre desde el inicio de su gobierno una nueva escena política, una nueva estética y ética política. La nueva escena nos pondrá frente a fenómenos de teatralidad, de *performance* política elegida y obligada. En el cuerpo la presidenta adopta el traje que le aproxima lo masculino. La foto de Bachelet con sus ministras y ministros en paridad cuantitativa hace que se tenga que pensar el asunto de la ciudadanía de las mujeres con poderes y valencias equivalentes a los de los hombres: el asunto de la cualidad política en la diferencia de sexos. Nuevamente se produce un temblor de género en el imaginario social y cultural. La paridad escenifica una posibilidad política que, de alguna manera, materializa la igualdad puramente formal de hombres y mujeres ante la ley. Más allá de lo cuantificable, que es lo que primero surge a la vista, se constituye en una promesa, determinando un horizonte político de la igualdad de los sexos y poniendo a prueba un nuevo escenario.

A través del fenómeno político Bachelet nos enfrentamos

como sociedad con nuestras creencias. Lo que hace una figura política femenina en un lugar central y jerárquico de poder es movilizar un conjunto de miedos, aprensiones, porque se supone un vacío *de* y *en* el poder, una debilidad, anterior a cualquier debilidad real que todo gobernante puede tener. Nos hace ponernos ante un hecho extraño, ante algo nuevo a ser pensado. Se constituye en una salida para que los mitos y prejuicios encuentren modos de expresarse y en una oportunidad para analizarlos, comprenderlos y también debilitarlos. La mujer gobernante, o la gobernanta, podrá encarnar diversas figuras: la de la chiva expiatoria de sucesos del pasado o la promesa de futuro. Lo moderno *versus* lo tradicional.

Entre las operaciones de apropiación simbólica en procesos de producción de ciudadanía a la que hacíamos mención al comienzo de este acápite, fue interesante la repetición de la banda presidencial en las mujeres y niñas que celebraron el triunfo de una mujer en las urnas. La reiteración del fetiche en el cuerpo de las mujeres y la expansión alegre de éstos en las calles, refiere fuertemente a la relación necesaria entre poder y cuerpo: corporeización y corporeidad del poder. La promesa de ciudadanía para las mujeres, el augurio de la realización de sus derechos particulares se materializa en un significante político.

(1) Michelle Bachelet Jeria. Presidenta de Chile elegida en 2006. Médica pediatra, militante del Partido Socialista que forma parte de la coalición gobernante Concertación de Partidos por la Democracia. Hija de un General de la Fuerza Aérea muerto en prisión por las torturas que sufrió durante la dictadura militar. Fue prisionera política y exiliada durante ese período.

(2) Refiere a las representaciones simbólicas, alegorías e imágenes usadas en ceremonias oficiales al inicio de su mandato y durante su ejercicio, así como a la circulación de éstas a través de los medios de comunicación.

(3) Viola, Patricia. *El infinito singular*. Ediciones Cátedra, Valencia, 1991.



De frente y al medio

Mujeres y comunicación

Los medios de comunicación configuran el espacio estratégico primordial en la lucha por el poder simbólico. Igual que el poder económico y político, la comunicación interviene en la construcción de las sociedades, en los modos de relación que se establecen entre las personas, en la delimitación de las maneras posibles de habitar el mundo. Y pueden intervenir, también, en la construcción de alternativas al modelo hegemónico.

Los medios han alcanzado una nueva identidad como actor social, político y económico. Al mismo tiempo que concentran los flujos de información, monopolizan el escenario de las conversaciones sociales. En sus páginas, pantallas y parlantes se construye un relato de la historia donde, como es sabido, se manifiestan las inequidades que también ostentan otros ámbitos de la sociedad. Se trata de una operación simbólica compleja donde los relatos se presentan como unívocos: los modos de representación de las realidades se autoproclaman como los únicos posibles, se instauran como claves indiscutibles de interpretación de la modernidad. Su eficacia radica en la naturalización de los discursos, incluso el referido a los medios mismos como actores sociales y políticos, como legitimadores de una determinada interpretación de los hechos. Este es un factor central para una aproximación a la relación de los medios con la sociedad civil, y a las mujeres como parte de ella.

Es un síntoma de la época. «En el siglo XXI se consolidará la gran revolución de las comunicaciones y su complejidad que marcó al siglo XX. El panorama es vasto y profundo. La comunicación ha recibido nuevos y variados epítetos. Del ‹cuarto poder›, como se calificó a la prensa, hemos pasado a la convicción de que entramos en la sociedad mediática».[13]

Para decirlo de otro modo: «los medios hegemónicos son actores políticos y económicos, aspiran a determinar la dirección de los cambios que transcurren a gran velocidad. Quien no sea capaz de responder a esos cambios en clave de mercado queda fuera. Es una migrante, una desplazada, una temporera, una trabajadora salmonera, de servicios, o una profesional en multiempleo, una mujer inserta en el mundo y exitosa, en fin... Las primeras seguramente aparecerán en los medios cuando exista una tragedia, probablemente como víctima. Las otras, a veces como sujetas de derechos. Y vamos a otro tema. Ese ya pasó. Ahora es otro. Y otro.»[14]

Y no se trata sólo de la función informativa que entra en escena en medio del inmenso caudal voraginoso y repetitivo de productos mediáticos. Porque la comunicación puede entenderse como la dimensión de la cultura de la producción de sentidos. En ella se ponen en juego miradas sobre

13. Lovera, Sara. *Qué hay de nuevo. Los desafíos de la comunicación de género.* Publicado en www.isis.cl

14. Presentación de Perla Wilson, directora de *Radio Tierra* de Chile. *Encuentro Mujeres en conexión*, Red de Mujeres de AMARC ALC. Managua, Nicaragua, 4 al 7 de julio de 2007.

el mundo, sobre el futuro, sobre el poder, sobre los derechos, la juventud y, también, sobre el rol de las mujeres y de los hombres en la sociedad.

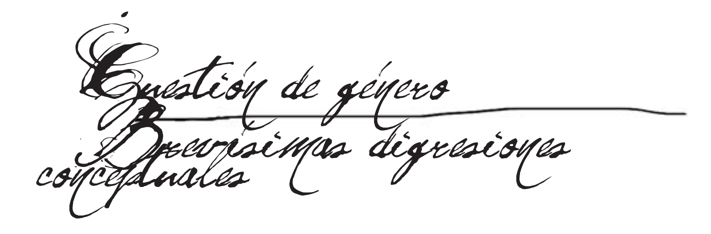
Por todo lo anterior, los estudios de los mensajes mediáticos que se proponen trabajar desde una perspectiva de género, ponen en juego una enorme multiplicidad de factores de análisis y permiten abordajes y entradas diversas. Porque estos análisis, al igual que los mensajes, llevan implícitos -y requieren de- consideraciones sobre la política, el poder, la cultura, los roles sociales. Estos aspectos se expresan en los relatos que los medios construyen y, al mismo tiempo, en ellos dan forma a determinados modelos de sociedad.

La pregunta es inevitable y necesaria: ¿qué relatos están sedimentando los medios? Y abre otras tantas: ¿quiénes los crean?, ¿en qué medida ese relato me identifica?, ¿cómo contraponer otros sentidos?

¿Qué estrategias plantean los movimientos de mujeres en relación a los medios de comunicación? Buscar las respuestas, múltiples y diversas, implica analizar la globalizad, las políticas comunicacionales impulsadas desde los Estados y los organismos internacionales, sus informes, declaraciones y planes de acción, la concentración económica y empresarial de los medios de comunicación, la capacidad de incidencia en espacios de toma de decisión, la posibilidad de tejer alianzas y fortalecer redes, los usos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la creación de espacios propios de expresión y de involucrarse en otros medios, el empoderamiento de las mujeres en la escena pública.

Nunca está de más recordar que la libertad de expresión -libertad que no sólo se refiere al acceso sino también a la posibilidad de expresar, por cualquier medio, las opiniones e ideas- es un derecho humano, universal e inalienable, es decir, un derecho de todas las personas del mundo.

El movimiento de mujeres ha asumido un rol central en el concierto de propuestas, análisis y trabajo en red para democratizar las comunicaciones. Han denunciado, sustentadas en estudios rigurosos y sistemáticos, la construcción y difusión de imágenes sexistas y discriminatorias en los medios masivos de comunicación. Han asumido su rol público, rompiendo las barreras culturales de la restricción de sus vidas y capacidades al ámbito privado y la función reproductiva. Construyeron perspectivas y no las petrificaron, se animaron también a cuestionarlas, a repensarlas, a redefinirlas. Los procesos son lentos, porque se trata de subvertir patrones culturales arraigados en nuestras sociedades. Este es el compromiso transformador del feminismo.



En las teorías de género se encuentra el punto de partida conceptual del feminismo y de los movimientos de mujeres. «Género» no se refiere, desde ya, a una concepción de los sexos femenino y masculino determinados biológicamente, sino a una construcción cultural. Este concepto «alude a las relaciones entre mujeres y varones; a sus jerarquías; al manejo del poder en todos los ámbitos. Desvela dichos temas, ocultados, naturalizados, sus consecuencias y alternativas, y propone nuevos paradigmas. No es un absoluto, ni una verdad irrefutable y permanente; es una propuesta abierta, para reflexionar, para discutir, está dirigida a la comprensión del funcionamiento psicosocial del cual se nutre dialécticamente»[15].

En ese sentido, como no es absoluto, el concepto de género admite más de una interpretación. No se ha definido de una vez y para siempre. Es una categoría compleja, dinámica y polémica, y no sólo por cuestionar el orden cultural establecido. También es un término que ha generado controversias «hacia dentro» en cuanto a las concepciones y posturas que subyacen a la definición.

El movimiento feminista puso de relieve la insuficiencia del campo teórico para analizar la inequidad entre hombres y mujeres que se establece culturalmente. El concepto de género -o, mejor dicho, *los* conceptos de género- expresan esa insuficiencia y los progresivos intentos por alcanzar un desarrollo teórico conceptual que, ligado a la práctica y la experiencia, puedan ser un modelo explicativo de la desigualdad.

En la década del 70 estas ideas permitieron desnaturalizar la discriminación hacia las mujeres. Las relecturas, cuestionamientos y redefiniciones son constitutivos de un debate necesario entre perspectivas diversas.

El concepto de género se construyó, en primer lugar, en oposición al concepto de sexo. Se explicó entonces que «sexo» refiere a la diferencia

15. Ibarlucía, Blanca. «*Teoría de los Géneros*». Publicado en www.agendadelasmujeres.com.ar

biológica entre hombres y mujeres, una diferencia que está dada por los genes y que no puede modificarse.

Desde estas primeras corrientes se ha establecido la asignación social de papeles, capacidades, oportunidades y horizontes de expectativas determinadas para hombres y mujeres en función de sus diferencias biológicas. Se dijo que estas pautas constituyen un código complejo que regula las relaciones entre ambos sexos y las condiciones que determinan el rol de cada uno. Esta postura se basa también en nociones que definen la construcción de la identidad como procesos de diferenciación con el otro, donde la primera distinción es, justamente, la biológica.

«Esta concepción no tardó en ser cuestionada por su sesgo funcionalista y mecanicista. Si se tratara sólo de roles, podría pensarse que son complementarios, lo cual despolitiza la problemática de la desigualdad y, consecuentemente, oculta las cuestiones de poder y conflicto que atraviesan las relaciones entre mujeres y varones.»[16] Aquí se incluyen también las críticas a una concepción deshistorizada de los géneros y «del supuesto de que existen solamente dos géneros: femenino/masculino, como categorías inamovibles y universales, excluyentes una de la otra»[17].

A partir de allí, la distinción entre sexo biológico y determinaciones sociales y culturales dio pie a la generalización del uso del término género. Porque «si bien las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de papeles sociales, esta asignación no se desprende ‹naturalmente› de la biología, sino que es un hecho social»[18].

En su recorrido por las diversas nociones de género, la psicóloga argentina Gloria Bonder sitúa también «el rechazo a la concepción ‹victimista› de la mujer que se desprende de los primeros análisis de la opresión. En los últimos años, esta visión fue contestada por estudios dedicados a recuperar y revalorizar las experiencias y cultura femenina a lo largo de la historia, demostrando la enorme riqueza y significación social de sus vidas y labores en los ámbitos ‹privados› a los que fue asignada, así como también su actividad en el plano de la resistencia y trasgresión de los mandatos culturales»[19].

El género se constituye en la interacción con otros y otras, es una construcción social y cultural que establece los modos de ser mujer, los modos de ser hombre y sus interrelaciones. Es una construcción de significados que articulan los aspectos psicológicos, sociales y culturales de lo femenino y lo masculino. Se refiere, específicamente, a las relaciones de poder que se establecen entre ambos.

«El género es un sistema de reglas, roles y patrones de conducta que da forma a las relaciones entre las personas y a un sistema de jerarquías. Este sistema histórico y cultural, es decir no natural, otorga a los hombres un lugar dominante y a las mujeres una posición subordinada. Esto se traduce en múltiples desigualdades para las mujeres y en la legitimación social de un conjunto de conductas. La desigualdad de las mujeres en relación con los hombres aparece natural tanto en la vida familiar como en la laboral. Ciertas conductas aparecen como ‹normales›, como no cuestionables o inmodificables.»[20]

¿Cómo se encarnan estas relaciones de poder y esta asignación de roles sociales en las mujeres y los hombres? Las pautas que determinan lo femenino y lo masculino forman parte del entramado cultural, político y económico de cada sociedad y se expresan y transmiten especialmente a través de instituciones y espacios de sociabilidad como la familia, la escuela, la calle y los medios de comunicación, entre otros, donde se establece qué es lo correcto, qué es lo posible y lo conveniente para hombres y mujeres.

Las subjetividades se construyen en ese intercambio simbólico donde todos los mensajes y actitudes son decodificados en términos identitarios. Desde los hechos aparentemente insignificantes hasta los mandatos más explícitos. Desde el «rosa para las nenas y celeste para los varones» del ajuar de los bebés. Los juguetes para niñas: maquillaje, cocinas en miniatura, muñecos. Los juguetes para niños: pelotas, juegos de ingenio, armas. Los cuentos infantiles. La distribución de roles que imponen prácticamente todas las religiones para los hombres y para las mujeres. El lenguaje. La atribución de características y actitudes estereotipadas: el hombre es fuerte, la mujer es sensible. «La socialización fundada en opuestos, en

16. Bonder, Gloria. *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente.* Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile. 1998.

17. Idem.

18. Lamas, Marta. «La perspectiva de género», en *La Tarea, Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNTE.* www.latarea.com.mx

19. Bonder, Gloria. *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente.* Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile, 1998.

20. «Ni una más», en Revista *Cara y señal*, número 2, AMARC ALC. Buenos Aires, septiembre-diciembre 2004.

la configuración valorado-desvalorado, fuerte-débil, estimula las diferencias, promueve la independencia-dependencia y favorece la instauración de relaciones basadas en el poder = dominación».[21]

Los medios de comunicación se suman a la lista. Baste como muestra una mirada atenta a, por ejemplo, qué productos son publicitados por hombres y cuáles por mujeres. O qué noticias presenta cada uno en un informativo. Se han realizado numerosos estudios, algunos muy exhaustivos y sistemáticos, que evidencian los roles y características atribuidas a hombres y mujeres en las programaciones de radios y televisoras, en las páginas de diarios y revistas. Si bien van apareciendo algunos cambios, se ha constatado que las representaciones tienden a reproducir imágenes estereotipadas que sostienen la inequidad de género.

Y no sólo en los medios: la inequidad se manifiesta y retroalimenta en la vida económica, laboral, en la esfera pública y cultural. Para poner en evidencia estas relaciones desiguales entre hombres y mujeres, incluso la discriminación y marginación, ha sido utilizada la categoría de género. Aludiendo a este concepto se han denunciado unas relaciones de poder que implican el desequilibrio de la balanza. «La teoría de los géneros plantea pautas para examinar el impacto diferencial de las ideologías y las políticas sobre mujeres y varones y abre posibilidades para la implementación de propuestas transformadoras que ayuden a alcanzar la equidad entre los sexos y a apropiarse de las diferencias como un modo de enriquecimiento».[22]

del lente con que se mira

Para la antropóloga feminista Marta Lamas, «la perspectiva de género implica reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otra cosa son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia a esa diferencia sexual»[23].

Afirmar que el género es una construcción social significa también que las pautas que determinan el modo de ser de lo femenino y lo masculino son susceptibles de cambio.

Por eso esta asignación de roles requiere de una mirada crítica que permita analizarlos desde la equidad y la justicia social. Una mirada crítica que problematice y cuestione las relaciones de poder desde sus encarnaciones en la vida cotidiana de hombres y mujeres. Una mirada crítica que, al mismo tiempo, genere un cambio en la construcción y en las diversas manifestaciones de esos patrones.

Es en este sentido que se habla de «democracia de género» partiendo de un proceso de revisión que permita una transformación cultural en pos de la igualdad de derechos y oportunidades.

El estudio de las normas que rigen los roles asignados culturalmente a hombres y mujeres fue denominado «perspectiva de género» y se instauró como categoría de análisis desde finales del siglo XX y principios del XXI. Ha llevado, centralmente, a la conclusión sobre la necesidad de desnaturalizar el orden dominante, que fue calificado de patriarcal y opresivo. En esta mirada se basan y se fundamentan las estrategias feministas.

En la definición de las políticas públicas, en la educación, en la distribución de roles y tareas en el entorno laboral o familiar, en la posibilidad de acceso a espacios de dirección política, en los mensajes de los medios de comunicación, incluso en las propias estructuras organizativas de las organizaciones sociales, en fin, prácticamente en todos los ámbitos de la vida social saltaron a la vista las desigualdades de raíz cultural entre los hombres y las mujeres y sus manifestaciones cotidianas.

Ellas exigieron condiciones igualitarias en los procesos de toma de decisiones, reclamaron remuneraciones equitativas, demandaron a los Estados la implementación de acuerdos internacionales y el establecimiento de marcos jurídicos justos, promovieron el acceso al conocimiento, a las tecnologías, a las esferas política y económica que permitan su desarrollo en pie de igualdad.

Desde esta perspectiva, en el campo de la comunicación se buscó promover la toma de conciencia sobre la democracia de género a través de la erradicación de imágenes y lenguajes estereotipados y sexistas, la representación equitativa de ambos sexos, la jerarquización de las fuentes de información femeninas, la contextualización de los procesos de lucha, pero sobre todo, la visibilización de las mujeres en la vida pública, en la política, en la economía. Se trata de transformar el modelo cultural hegemónico en un modelo de representación que aporte a la construcción de sentidos en base a la equidad, la democracia y la justicia de género.

21. Ibarlucía, Blanca. *Teoría de los Géneros.* Publicado en www.agendadelasmujeres.com.ar
22. Idem.
23. Lamas, Marta. «La perspectiva de género», en *La Tarea, Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNTE.* www.latarea.com.mx

Paradas en el medio
Las mujeres y los medios de comunicación

Es sabido que los medios recortan la realidad, que lo hacen desde un determinado punto de vista, otorgan voz pública sólo a algunos actores sociales. Son, en definitiva, mediadores entre el mundo y las audiencias. Y esa mediación no es neutral, sino que construye determinados sentidos sobre el mundo.

En ese marco, los diversos movimientos contraculturales posibilitaron que distintos grupos, históricamente ignorados, encontraran un lugar de expresión. Construyeron formas y proyectos de comunicación alternativa, experiencias de intercambio horizontal, espacios para la difusión de ideas, opiniones e informaciones distintas a las emitidas desde los medios tradicionales.

El movimiento de mujeres fue protagonista de este proceso. Uno de los puntos de partida de la vinculación o construcción de las mujeres con y de proyectos comunicacionales comunitarios, fue la investigación de las imágenes transmitidas por los medios de comunicación respecto de las construcciones de género. Más tarde incorporaron enfoques psicoanalíticos, semiológicos e ideológicos para analizar el rol de las mujeres como consumidoras y trabajadoras de medios, las apariencias y estilos de vida que los mensajes mediáticos proponen, las políticas que apuntan a la comunicación basada en la equidad de género.

Las estrategias que se han desplegado desde el feminismo y los movimientos de mujeres son múltiples: alianzas con periodistas y publicistas, la creación de premios y concursos, los monitoreos y veedurías de medios, procesos de capacitación para comunicadoras y para sensibilizar a periodistas en relación a las problemáticas de las mujeres, publicación de libros, producción de campañas radiales, gráficas, televisivas y virtuales, la conformación de redes, la creación de radios, revistas, suplementos y agencias de noticias, la elaboración de agendas regionales y acciones conjuntas a nivel nacional, regional y mundial, presión sobre los gobiernos y organismos multilaterales para la definición de políticas públicas equitativas, y sigue la lista.

de caricaturas, distorsiones y falacias

Numerosos estudios han denunciado la división no equitativa de roles en los programas de radio y televisión, especialmente en los informativos. En materia publicitaria se ha demostrado el abuso de los cuerpos tanto de hombres como de mujeres, que son incluso «deshumanizados», asimilándolos cada vez más a las cualidades estéticas inertes de los objetos. Se ha señalado en repetidas oportunidades el lenguaje sexista e incluso la violencia que utilizan algunos publicistas como estrategia de promoción de productos de cualquier índole.

Para Regina Festa, «uno de los ejemplos relacionados con la reproducción simbólica de la dominación son las acciones mediáticas del gobierno, en donde no aparecen mujeres participando en las decisiones y que, sutilmente, contribuyen a reafirmar el estereotipo del hombre como el que tiene poder para decidir»[24]. Si los medios de comunicación fueran fieles reflejos de la realidad, ventanas al mundo, habría que concluir que los intereses y habilidades de las mujeres no atraviesan la puerta de la casa, la familia y las tareas domésticas; que son románticas, dependientes y poco aptas para tomar decisiones.

Las secciones especiales o los suplementos femeninos, salvo contadas excepciones, dejan fuera la realidad política y económica. «Se orienten hacia mujeres del estrato socioeconómico alto o medio, siempre destacan la doble jornada -y la doble exigencia- de las mujeres: el trabajo y la familia. Por un lado, se reconoce que las mujeres estamos en el espacio público pero, por otro, se sostienen roles y visiones tradicionales, como la exigencia de la belleza, del buen vestir, de ser madre, enfermera, cocinera, economista, psicóloga y decoradora».[25]

Para problematizar estas construcciones se ha recurrido a recursos variados y creativos: el *Cerdo de oro* otorgado por *Feministas en Marcha* a programas que incitaban la violencia sexista; los premios *Escoge* de la *Casa de la Mujer La Morada* de Chile; jornadas abiertas de votación para elegir el peor aviso publicitario; campañas como la peruana *Por una publicidad no sexista* organizada por la *Red Alternativa de Comunicadoras*. El *Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán*, el *Movimiento Manuela Ramos*, el *Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer* (Demus), el *Colectivo Radial Feminista* y la *Asociación de Comunicadores Sociales Calandria* entregan los premios *Fem-TV* a la publicidad que mejor exprese el avance de las

24. Gerber, Elisabet (comp). *Género y Comunicación. Las mujeres en los medios masivos y en la agenda política*. Ed. Fundación Friedrich Ebert Argentina, Argentina, 2003.
25. Muñoz Castillo, Carolina. *Aprendiendo y enseñando periodismo desde la diferencia sexual*. Escuela de Periodismo Universidad de Santiago de Chile. Publicado en www.periodismo.uchile.cl

mujeres en la sociedad y promueva relaciones más equitativas entre mujeres y hombres y el premio *Sapo TV* a la publicidad más sexista. El *Colectivo Cotidiano Mujer* de Uruguay premió trabajos para televisión libres de imágenes estereotipadas y violentas. También el *Centro de Estudios de la Mujer* (CEM) de Argentina otorga un reconocimiento a la *Publicidad No Sexista en Iberoamerica*.

Los movimientos de mujeres han logrado instalar en agenda esta preocupación por los modos en que los medios de comunicación construyen representaciones fragmentarias, sesgadas, falsas y, muchas veces, degradantes de «lo femenino» y «de las mujeres». El desafío fue evidenciar de qué manera estas construcciones son relevantes al hablar de equidad de género en un sentido más amplio.

Desde 1990, el 14 de septiembre es el *Día latinoamericano de la imagen de la mujer en los medios de comunicación*. La iniciativa surgió del *V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* que tuvo lugar en Argentina. «Se eligió el 14 de septiembre porque en esa fecha comenzó a emitirse por *Radio Nacional de Brasilia* el programa *Viva María*, conducido por la periodista Mara Régia, una pionera de la radio brasileña. Este programa, comprometido con la situación de la mujer en Brasil, se mantuvo al aire por espacio de diez años, pero en mayo de 1990 fue clausurado por presiones gubernamentales».[26]

El llamado *Consenso de Quito* -la declaración emitida por la *X Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe* realizada en agosto de 2007- también puso sobre la mesa la cuestión de las representaciones de las mujeres en los medios de comunicación. En las consideraciones se refiere a la «necesaria eliminación del lenguaje sexista en todos los documentos, declaraciones, informes nacionales, regionales e internacionales y la necesidad de promover acciones para la eliminación de los estereotipos sexistas de los medios de comunicación»[27].

En ese sentido, se acordó «Incentivar y comprometer a los medios de comunicación a que reconozcan la importancia de la participación paritaria de las mujeres en el proceso político, ofrezcan una cobertura equitativa y equilibrada de todas las candidaturas»[28] y «Adoptar políticas públicas, incluyendo leyes cuando sea posible para erradicar contenidos sexistas, estereotipados, discriminatorios y racistas en los medios de comunicación y estimular su función como promotores de relaciones y responsabilidades igualitarias entre mujeres y hombres»[29].

El documento está consensuado por los gobiernos de los países participantes en la Conferencia, representados por el más alto nivel de ministras o mecanismos para el adelanto de las mujeres. Para las feministas, reunidas en el *Caucus de Mujeres*, la inclusión de sus demandas en la declaración fue motivo de optimismo y el resultado de una disputa que desde hace décadas avanza, lenta pero certera, denunciando todos los modos de discriminación y menoscabo de las minorías.

Se dice de mí
Los observatorios de Medios

«Frente al poder de los medios masivos de comunicación para configurar el relato social, algunos sectores de la sociedad se organizan para poner en evidencia sus estrategias. (...) Las veedurías y observatorios de medios de comunicación que se multiplican en todo el mundo son experiencias de participación social, de ejercicio de los derechos a la comunicación, la información y la libertad de expresión.»[30]

Durante la última década, organizaciones sociales, universidades, institutos de investigación, periodistas y académicos han creado espacios que hagan posible el estudio y seguimiento de los medios de comunicación. Su fundamento está en la libertad de expresión como derecho humano, la intención de democratizar las comunicaciones, la conciencia sobre el rol de los medios de comunicación en la sociedad, la promoción de un ejercicio crítico por parte de las audiencias.

Las metas de los observatorios se pueden clasificar de esta manera:

1. Análisis de coyuntura informativa, de las lógicas de producción y de recepción que generan los medios de comunicación.

26. Mujeres hoy. *La imagen de la mujer en los medios*. Publicado en www.mujereshoy.com

27. *Consenso de Quito. X Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador, 6 al 9 de agosto de 2007. Considerando número 24.

28. Idem. Acuerdo XI.

29. Idem. Acuerdo XII.

30. Colectivo La Tribu. *Veedurías y observatorios. Participación social en los medios de comunicación*. Ediciones La Tribu, Buenos Aires, diciembre de 2003.

2. Diseño de un sistema de información permanente que permita a los medios y a sus usuarios miradas diversas frente a la realidad social.

3. Trabajar lo referente a una pedagogía de medios a través de la sensibilización y movilización de los mismos frente a aspectos de su competencia como por ejemplo la responsabilidad social.[31]

La intención de los observatorios es analizar y sistematizar los modos en que los medios construyen y difunden la realidad, identificar sus estrategias y herramientas. Se proponen como espacios públicos, abiertos y plurales, espacios de producción de conocimientos y discusión interdisciplinar que reúnen también a diversos sectores de la sociedad. Son, en este sentido, espacios de construcción y ejercicio de la ciudadanía, de ampliación de la esfera pública. Invitan a la reflexión sobre qué medios de comunicación tiene y requiere la sociedad para su desarrollo democrático, justo y equitativo.

Para el investigador belga Armand Mattelart los observatorios representan la posibilidad de reflexionar sobre la función de los medios de comunicación y la oportunidad para encontrar una respuesta concreta a los mecanismos que garantizan la hegemonía cultural que se expresa en términos de concentración empresarial y la asimetría entre emisores y receptores.

Los observatorios o veedurías de medios incluyen el análisis de las instituciones, narrativas y discursos, los elementos y actores involucrados en el proceso de comunicación, los criterios éticos, la información, su resignificación, la perspectiva sobre los hechos. Desde el análisis permiten generar herramientas para la reflexión, para evaluar y definir las estrategias de comunicación de los proyectos comunitarios y alternativos.

Las organizaciones de mujeres se han apropiado de esta herramienta de análisis de los discursos mediáticos para identificar sistemáticamente la construcción y reproducción de estereotipos y modelos naturalizados de género masculino y femenino. Los monitoreos suelen expresarse en datos cuantitativos que se complementan con el análisis e interpretación respecto de los roles que llevan a cabo hombres y mujeres en función de los diversos temas y modos de tratamiento.

Ya en 1982 Michèle Mattelart presentó el libro *Mujeres e industrias culturales* donde cuestiona los efectos de la cultura de masas sobre las mujeres y las imágenes que los medios sugieren de ellas. Afirma Mattelart que el sistema ha mantenido reservadas dos funciones para las mujeres: «amortiguar» las contradicciones del modelo desde las instituciones primarias y sostener las «economías de apoyo» con el trabajo doméstico. Funcionales a esta asignación de roles, los mensajes mediáticos consagran el hogar como el ámbito «natural» de la mujer, refuerzan y garantizan el funcionamiento del cuerpo social tal como el sistema de poder lo dispone.

En Cuenca, Ecuador, consideraron los observatorios como una herramienta estratégica «para construir igualdad de oportunidades y condiciones entre mujeres y hombres, igualdad que redundará no sólo en el ejercicio de los derechos de las mujeres sino en el desarrollo del cantón»[32]. Con esta premisa fundaron, en 2004, el *Observatorio Ciudadano de la Comunicación* (OCC) por iniciativa del *I Plan de Igualdad de Oportunidades de Cuenca*. Allí, la ciudadanía, liderada por los movimientos de mujeres, y la municipalidad elaboran una agenda participativa que busca garantizar la vigencia y ejercicio de los derechos de las mujeres. «El OCC es concebido como un foro ciudadano en el que todas y todos participamos para exigir y promover la producción de mensajes mediáticos que aporten en el desarrollo de una sociedad equitativa y solidaria».[33]

La idea que sostiene y fundamenta la existencia de este observatorio es que «Los discursos que circulan en los medios de difusión ejercen un impacto en los conocimientos, actitudes e ideologías sociales determinando, en parte, los marcos interpretativos que aplicamos para la comprensión de los acontecimientos sociales, políticos, económicos, culturales»[34]. La difusión de mensajes que violan los derechos de las personas tiende a naturalizar esas violaciones, toda vez que los medios son un elemento central del entorno social donde los pensamientos y conductas sociales son aprendidos y aprehendidos.

Es por esto que se definieron dos misiones fundamentales para estos observatorios: «por un lado, evidenciar y denunciar aquellos mensajes que limitan

31. Téllez, María Patricia. *Los observatorios de medios de comunicación: lugares de construcción de ciudadanía*. Universidad Javeriana. Publicado en www.ucentral.edu.co

32. *Cómo surgió el OCC, cómo funciona*. Fundación GAMMA. Publicado en www.gammaecuador.org

33. Idem.

34. Idem.

el desarrollo de las personas y de la colectividad y, por otro, motivar la construcción de mensajes que promuevan la igualdad de oportunidades y de condiciones para todos y para todas»[35].

Las propuestas que se enmarcan en este plan son variadas y sistemáticas: reconocimiento a las publicidades que aportan a la construcción de una sociedad con equidad de género, las que rompen con los estereotipos y presentan a hombres y mujeres en pie de igualdad. A las publicidades más sexistas se les otorga una sanción pública y moral. Para seleccionarlas, se realizan estudios técnicos que se nutren de seguimientos y análisis en base a indicadores cualitativos y cuantitativos y se recurre a la opinión ciudadana a través de espacios de participación. Fundaron el *Salón de la Comunicación* para acercar a emisores y audiencia, *Centros de Enlace*, realizaron *Jornadas de profesionalización en comunicación y responsabilidad social*, cartillas sobre comunicación no sexista, encuestas, concursos de afiches. Todas actividades que se enmarcan en las líneas de acción de la *Fundación GAMMA*, que también mantiene al aire el programa *Mujeres en la radio*.

Las experiencias de observatorios y veedurías son variadas y se han multiplicado. El *Proyecto Global de Monitoreo de Medios* (GMMP, según sus siglas en inglés) fue una de las iniciativas de la *Conferencia de Bangkok*. Se trató de un estudio acerca de la participación y representación de las mujeres en las noticias organizado por *Media Watch*, Canadá, que se realizó en enero de 1995. El estudio reveló que rara vez las mujeres son protagonistas de las noticias mientras un creciente número se establece como audiencia e incluso presentadoras.

La *Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana* (WACC) organizó, a través de su *Programa de la Mujer*, el *Proyecto de monitoreo global de medios* (GMMP según sus siglas en inglés) para evaluar los cambios en la situación de género. Se llevó a cabo con la colaboración de voluntarios de setenta países que monitorearon las noticias de televisión, radio y periódicos. El resultado de este estudio fue publicado bajo el título *¿Quién hace las noticias?* La experiencia ya se había realizado en 1995 y se repitió en 2005, esta vez en más de cien países. En cada oportunidad se analizaron unas 15 mil noticias. «Si bien los resultados fueron poco auspiciosos -sólo el 17,18% de las noticias eran protagonizadas por mujeres- este estudio permitió dilucidar distintas facetas del manejo de la información que realizan los medios, que resultan discriminatorios hacia las mujeres».[36]

El libro *Género y comunicación, el lado oscuro de los medios*[37] expresa las conclusiones de un estudio realizado en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Destaca que las noticias referidas a las mujeres tuvieron escasa cobertura en los medios, especialmente en la prensa escrita. Las apariciones de las mujeres suelen ser en concepto de víctimas de violencia, asaltos, estafas o abusos. Sobre el lenguaje no sólo se menciona la pervivencia de expresiones sexistas sino también las confusiones que implican respecto del mensaje. Las imágenes también responden a los estereotipos de la mujer como madre, actriz, maestra o esposa.

La *Agencia de Comunicación e información de la Mujer* (CIMAC)[38] puso en marcha el monitoreo en 2006. Reveló que las mujeres aparecen en las noticias especialmente cuando se trata de escándalos. Analizaron 1060 periódicos y más de 60 mil artículos informativos de los principales diarios de México.

En 2005, *Calandria*[39] y el *Centro de Competencia en Comunicación para América Latina*[40] presentaron una investigación exhaustiva en la que calibraron la calidad de la oferta televisiva peruana haciendo foco en el rol que asigna a las mujeres y los varones. En esta veeduría distinguieron los «tipos» de mujeres representados en la pantalla chica de acuerdo a los diversos géneros y formatos presentes en la programación. Van desde la chismosa y envidiosa o el clásico estereotipo de «bonita y tonta» hasta la mujer moderna y trabajadora cuya independencia, autosuficiencia y liderazgo tienen como contracara la arrogancia y la frivolidad. En los programas cómicos predomina ampliamente la mujer dependiente de la voluntad y el bolsillo de los hombres que se nutre de sus atributos físicos como única virtud. En los noticieros el modelo es la víctima de delitos y tragedias. Cuando se trata del ámbito de la política, la empresa o el arte, el tratamiento periodístico reduce

35. Idem.

36. Sabanes Plou, Dafne. *Monitoreo mundial de medios de comunicación.* Febrero de 2006. Publicado en www.whomakesthenews.org

37. Publicado por Isis Internacional en 2000. Editado por Carmen Torres sobre investigaciones de Susana Aldana, Ingrid Beck, Silvana Bruera, Ana Encabo, Cecilia Flaschland, Uca Silva y Jorge Medina Vidal.

38. www.cimacnoticias.com

39. www.calandria.org.pe

40. www.c3fes.net

la visibilidad de las mujeres. En su rol de conductoras, las mujeres «se encargan de leer noticias o seguir indicaciones precisas para dar paso a los segmentos más elaborados del programa. No son protagonistas del debate ni la discusión. Esta imagen de mujer en la televisión tiene una variante en las modelos de programas que se limitan a saludar, sonreír, bailar tímidamente, mostrar premios y despedirse»[41].

En la introducción a la investigación, tal vez huyendo a teorías conspirativas o a la victimización de la mujer, afirman en relación a los medios que «No los culpabilizamos sino que les hacemos ver qué están avalando en cuanto a la equidad de género sin que necesariamente se haya planificado así»[42].

Productoras de sentidos Masivas y alternativas

Las imágenes estereotipadas, discriminatorias, la inequidad en la distribución de roles, la victimización de la mujer, etc., etc., etc. se reproducen en las pantallas, parlantes, hojas de diarios y revistas y en la red de redes, así puede observarse día a día y así lo constatan numerosos estudios. ¿Cuáles son las estrategias desplegadas para romper las barreras y modificar los patrones que los medios reproducen cotidianamente y que regulan lo masculino y lo femenino?

Es cierto que más de una vez se ha caído en discusiones infructuosas, que no ha sido fácil diseñar estrategias, insertarse en los medios masivos, promover y sostener experiencias de comunicación alternativa. Pero el feminismo ha superado la concepción de la comunicación como una herramienta o, incluso, como una estrategia. En cambio, vieron que es necesario desarrollar políticas de comunicación para incidir en la construcción social de sentidos sobre las cuestiones de género.

Los cambios sociales y culturales son lentos y vale reconocer que las mujeres se han ido estableciendo cada vez más como fuentes de información. «Debemos producir información y opinión y ésta debe circular por todos los cauces posibles sin desalentarnos por las dificultades -afirma Montserrat Boix- Es importante recordar que no sólo las mujeres tienen dificultades en el acceso a los medios, muchos colectivos sociales están siendo en estos momentos discriminados por discrepar del discurso del poder»[43].

Paralelamente, los medios de comunicación alternativos, construidos por mujeres desde una perspectiva de género, se reproducen y tejen redes donde articulan sueños, deseos, estrategias y logros.

la prensa en el súper mercado

El siglo XX fue escenario de grandes transformaciones en la vida social y cotidiana de hombres y mujeres. Tal vez uno de los hechos más significativos sea el reconocimiento de la emergencia de las mujeres en los espacios públicos, su constitución como sujetos sociales. A distintas velocidades, estos cambios culturales se han expresado en indicadores objetivos de la organización social y en los factores subjetivos de las construcciones simbólicas de los nuevos sentidos de hombres y mujeres.

¿Cómo han respondido los medios de comunicación a estos cambios? Para Perla Wilson[44], las respuestas han sido diferenciadas, desde el dinamismo hasta la resistencia o la perplejidad, lo que hace más complejo el tema.

Por una parte, se puede observar que en la modernidad se ha desarrollado un acercamiento «casi espontáneo» entre los medios de comunicación y ciertas temáticas largamente promovidas por los grupos de mujeres que van teniendo presencia en la esfera pública. «Allí se pueden reconocer algunos cambios en las representaciones de las imágenes de las mujeres, lejos aún de lo deseable. Estos cambios positivos pueden interpretarse como una apertura a posibles encuentros entre ambos sectores».[45] Y no sólo los medios han captado algunos de estos cambios culturales. Muchas demandas ciudadanas asumen

41. Téllez, María Patricia. *Los observatorios de medios de comunicación: lugares de construcción de ciudadanía*. Universidad Javeriana. Publicado en www.ucentral.edu.co

42. A.C.S. Calandria. *Mujer y medios de comunicación: por una oferta de calidad y equidad*. Ed. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Lima, Perú, 2005.

43. Boix, Montserrat. *Feminismos, comunicación y tecnologías de la información*. Publicado en www.mujeresenred.net

44. Presentación de Perla Wilson, directora de *Radio Tierra* de Chile. *Encuentro Mujeres en conexión*. Red de mujeres de AMARC ALC. Managua, Nicaragua, 4 al 7 de julio de 2007.

45. Idem.

los principios feministas, el lenguaje parido por los movimientos de mujeres que reivindican la tolerancia, la equidad, la participación en el espacio público.

De otra parte persiste la tendencia más clásica de construcción de noticia, aquella que se arraiga en el espacio público tradicional, donde la mujer está subrepresentada. Cuando la mujer es protagónica en ese espacio, los registros mediáticos son más bien limitados.

¿Qué hacer cuando el mercado *per se* no es capaz de resolver la pluralidad en el sistema de medios y su pauta se rige por los criterios únicos de la «industria»? ¿Qué hace el Estado? ¿Qué respuestas surgen desde la sociedad civil, desde la ciudadanía?

«Establecer un diálogo con los medios significa reconocer su lógica y ser capaces de ‹sintonizarse› con los espacios y momentos en los que no sólo podemos sino que debemos emitir nuestros mensajes y discursos. Significa que nuestros enfoques deben ser novedosos o no habrá espacio para emitirlos. Significa que deben ser inclusivos o nadie los recibirá. Es por eso que ‹el lugar del hablante›, el posicionamiento, el punto desde el cual vamos a dirigirnos a los demás, se vuelve tan importante. Y esto incluye no sólo los temas sobre los que queremos comunicarnos sino el ‹tono› con que vamos a hacerlo. Por ejemplo: ¿hablaremos como mujeres y sobre lo que le pasa a las mujeres? ¿Y qué es hablar como mujeres? ¿Incluiremos a los demás en nuestros mensajes? ¿Quiénes son los ‹demás›? ¿Cuál queremos que sea nuestro público?»[46]

Los cambios en el sistema de medios, la acentuación de las estrategias netamente comerciales, la fusión de empresas mediáticas, la conformación de multimedios han implicado la necesidad de repensar éstas y otras preguntas y replantear las estrategias de los movimientos de mujeres.

Si bien estos procesos se hacen mucho más visibles desde la década del 90, ya en los años 60 se evidenciaban índices significativos de concentración geográfica y económica. «La geográfica hace referencia a la centralización de la producción, distribución y consumo cultural en los grandes centros urbanos. (...) De esta forma, la diversidad cultural de los países de la región se vio reducida en muchos casos a la visión de las elites capitalinas. La concentración económica se vincula con el complejo entramado de relaciones que tempranamente se estableció entre el poder político, el poder económico y los propietarios de medios».[47]

La «espectacularización» -de la información en particular y del mundo en general-, la competencia a cualquier costo, la reducción de la audiencia a puntos de *rating* para ser vendidos a anunciantes, la falta de investigación y de producción son algunos de los correlatos de este escenario comunicacional que ha reforzado su funcionamiento empresarial.

El pluralismo y la diversidad son también dos aspectos empobrecidos con la concentración en la propiedad de los medios de comunicación. Ya que «sin una provisión de medios abierta y pluralista, se perjudica el derecho de recibir e impartir información»[48].

Sobre las claves de la comunicación en el nuevo siglo, la uruguaya Lucy Garrido agrega que «si alguna vez en algún país de América Latina hubo leyes y reglamentaciones que en el área de la comunicación protegieran a las ‹minorías› y su diversidad, está claro que el desarrollo tecnológico asociado a la liberalización del mercado va paulatinamente arrasando con las pocas que hubiera. Ahora, para conseguir que los medios masivos difundan la situación de las mujeres se necesita más que nunca, no sólo aportar información válida y consistente sino también, ofrecer enfoques ‹novedosos›»[49].

Identificar, en este mapa, las posibilidades de ejercer y promover un periodismo no sexista es el desafío. Las respuestas han llevado a entablar diálogos, discusiones, abrir espacios de participación, crear suplementos y publicaciones, promover alianzas a partir de la agenda de las mujeres. Generar fisuras al modelo comunicacional que desvincula a las mujeres de la escena pública, que sostienen roles y visiones tradicionales, que exigen la adecuación a moldes anacrónicos, que descontextualiza y aísla.

46. Garrido, Lucy. «El género ¿y la comunicación? Tu boca, fundamental contra los fundamentalismos», en Gerber, Elisabet (comp). *Género y Comunicación. Las mujeres en los medios masivos y en la agenda política.* Ed. Fundación Friedrich Ebert Argentina, Argentina, 2003.

47. Mastrini, Guillermo y Becerra, Martín. *Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina.* Instituto de Prensa y Sociedad (IPyS). Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.

48. Idem.

49. Garrido, Lucy. «El género ¿y la comunicación? Tu boca, fundamental contra los fundamentalismos», en Gerber, Elisabet (comp). *Género y Comunicación. Las mujeres en los medios masivos y en la agenda política.* Ed. Fundación Friedrich Ebert Argentina, Argentina, 2003.

Las mujeres han tomado la palabra, han cuestionado el machismo, la discriminación, la marginación y la exclusión. El feminismo ha dado fundamento a la batalla por la equidad, la democracia, la participación, la aceptación y valoración de la diferencia.

Una batalla que reconoce la importancia del campo simbólico. «Hay dos prácticas de gran relevancia: las redes informativas de mujeres y las radios populares, boletines y medios locales. Son prácticas periodísticas que no siguen el modelo ‹noticioso› habitual, sino de relación con sus audiencias, de formación y de integración a procesos de participación y de libertad de expresión».[50]

por los propios medios

Los movimientos sociales, levantando las banderas de la libertad y la democracia, encontraron su espacio de expresión en los medios alternativos que, en muchos casos, ellos mismos idearon. Algunos reflexionaron sobre los medios de comunicación como espacios de disputa por los sentidos, como constructores del relato de la época. Otros simplemente buscaron canales a través de los cuales pudieran hacerse oír. A algunos otros los movió la intuición, o el entusiasmo, o la tozudez. En muchos casos fueron las tres cosas.

La conciencia de su propio rol político, la necesidad impulsiva de contraponer otra agenda, otras perspectivas, otras voces -en sentido metafórico pero también literalmente, otras voces diferentes a las que se repiten en los medios hegemónicos- llevó a los grupos de mujeres y feministas a la radio, a crear medios propios por sus propios medios.

El acceso a los medios es la materialización del postergado ejercicio del derecho a la comunicación, de ejercicio de la ciudadanía. Implica la posibilidad de visibilizar y cuestionar las desigualdades que desfavorecen a las mujeres y a otros sectores marginados. Es enfrentar el sexismo, las relaciones inequitativas entre hombres y mujeres, cuestionar los prejuicios y estereotipos, dar presencia igualitaria a todos los sectores y grupos sociales. Por su cercanía con la comunidad, las radios comunitarias facilitan el acceso de niñas y mujeres mayores; académicas, estudiantes o analfabetas; con o sin experiencia previa en medios. Y a nadie importa si no son rubias, flacas y jóvenes como en las publicidades de perfumes, autos o detergentes.

Estos espacios comunicacionales se presentan como escenarios privilegiados para los desafíos actuales: asumir lugares políticos más protagónicos, ser capaces de abrir la agenda de las mujeres y contribuir a modificar la relación con los medios que supere la visión instrumental y formal.

Pero, hay que reconocerlo, las radios comunitarias no están libres de contradicciones. ¿En qué medida la perspectiva de género está presente como mirada transversal a toda la programación? ¿En qué medida se reproduce o se revierte en la organización interna la asignación de roles femeninos y masculinos establecidos culturalmente en el seno de una sociedad patriarcal?

En el *Encuentro Mujeres en conexión*[51] se analizaron las barreras y las oportunidades en torno a la comunicación desde una perspectiva de género en las radios comunitarias, ciudadanas y populares. Entre las barreras se nombró:

- Capacidad de incidencia limitada en la comunicación masiva.
- La resistencia de las mismas mujeres a ocupar lugares protagónicos en las emisoras, como consecuencia del arraigo en sus propias prácticas del sistema patriarcal.
- La falta de transversalidad de género en las radios. Este punto se refiere a la dificultad de instalar la perspectiva de género como eje transversal de las programaciones en lugar de destinar espacios a «temas de mujeres».

Entre las oportunidades que brindan las radios comunitarias para el desarrollo de una perspectiva basada en la equidad de género, destacaron:

- La cercanía de las emisoras con la comunidad.
- La construcción de espacios de empoderamiento y ejercicio de la ciudadanía.

50. Muñoz Castillo, Carolina. *Aprendiendo y enseñando periodismo desde la diferencia sexual.* Escuela de Periodismo Universidad de Santiago de Chile. Publicado en www.periodismo.uchile.cl

51. *Encuentro Mujeres en conexión.* Red de mujeres de AMARC ALC. Managua, Nicaragua, 4 al 7 de julio de 2007.

• La posibilidad de vincular las prácticas locales con estrategias globales gracias a la pertenencia a redes.
• Los apoyos internacionales.
• La posibilidad de construir alianzas con otras organizaciones, movimientos sociales, políticos, de mujeres.

Poco antes, el *Relevamiento sobre enfoque de género y la participación de las mujeres socias y afiliadas*, que se realizó en el marco del programa *Centroamérica en sintonía* (CAeSI)[52] consideró insuficientes las iniciativas que hasta entonces se abordaron en las emisoras en vistas a la inclusión del enfoque de género. Señalaron que en ocasiones se limita a hacer hincapié en la participación equitativa de hombres y mujeres y la incorporación de temáticas «de las mujeres» en algunas producciones. También destacaron, con más optimismo, que las mujeres han ocupado nuevos espacios y están alcanzando niveles más altos de capacitación que les permitirán diseñar e implementar políticas con enfoque de género.

El mismo informe puso sobre la mesa las principales barreras que dificultan la participación de las mujeres en las radios:

• Las urgencias y obstáculos cotidianos en la gestión de las emisoras que impiden dedicar el espacio que requiere la problematización de la cuestión de género, el diseño de estrategias específicas o el fortalecimiento de las redes de mujeres.
• El bajo nivel de capacitación en diversas ramas o disciplinas que suele restringir a las mujeres a funciones operativas.
• El bajo nivel de autoestima que hace que no se sientan capaces de desarrollar determinadas actividades y enfrentar nuevos retos.

El paso fundamental en la lucha de las mujeres por su propio desarrollo es constituirse como sujetos de derecho, asumir y defender su derecho a expresarse. Y esto implica, claro, una subversión. «A través de todos los tiempos, la mujer como clase social se ha mantenido silenciosa; ahora una determinada proporción ha comenzado a expresarse. Durante los años de silencio, el Hombre Narrador ha hablado de ellas, vistiéndolas con los ropajes de su propia fantasía. Y tan bien ha funcionado la imagen creada, que a veces las mujeres han creído en ella como en un hecho, aunque frecuentemente su consentimiento ha sido superficial. (...) Cuando tanto mujeres como hombres puedan expresarse por sí mismas, sólo quedará una gran lucha en el mundo, la lucha de todos los desposeídos, hombres y mujeres».[53]

Desde las radios comunitarias, las mujeres han logrado «ampliar sus horizontes comunicacionales y ser mediadoras y facilitadoras de la palabra de otros sectores de la sociedad: indígenas, hombres y mujeres de la tercera edad, lesbianas y gays, negras y negros, discapacitados y discapacitadas, niños y niñas, jóvenes, todos aquellos a quienes de una u otra forma se les ha negado históricamente el derecho a la comunicación»[54].

Contra viento y marea, las mujeres han mantenido -y mantienen aún hoy- esos espacios, con la convicción de su lugar en la historia, para no dar ni un paso atrás en el proceso transformador que han asumido como compromiso. Lo hacen desde lugares abiertos, donde puedan expandirse miles de iniciativas, ideas y lenguajes. Han marcado sus pautas, han determinado la construcción de contenidos, la transmisión de otros sentidos. De sentidos plurales, diversos, hechos desde lugares sociales de mujeres. En estas experiencias, que son huellas del empoderamiento de las mujeres, han articulado dos de las ideas políticas más potentes de la actualidad: la fuerza de la diversidad y la construcción de ciudadanía.

El punto Jota
La comunicación, las Mujeres y el Desarrollo

La década del 60 es un punto de inflexión para el desarrollo internacional de los movimientos de mujeres. Marca el inicio de la segunda ola del feminismo. «En un primer momento, se trata sobre todo de reacciones individuales ante una situación

52. Programa conjunto de AMARC ALC y ALER desarrollado en Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua de 2003 hasta 2006 con el apoyo de *Free Voice* y CMC.

53. Mahoney, Eileen. *Mujeres, desarrollo y medios de comunicación.* Publicado en www.campuesred.net

54. Red de mujeres de AMARC ALC. *De redes y enredadas.* AMARC ALC, Quito, Ecuador, 2000.

de desigualdad flagrante, incluso en el seno de los grupos más progresistas de entonces. En ese contexto se originó un grupo particular de feministas, que intentaron por todos los medios llevar lo privado a la arena política. Esta consigna afectaba tanto a la actividad política como a la vida privada, y por ello para las feministas que se formaron entonces el feminismo fue a la vez un desafío político y una ética personal.»[55]

La conquista fue notable: la Organización de Naciones Unidas (ONU) se hizo eco de este desarrollo que las mujeres protagonizaron tanto a nivel personal y local como global. En el año 1975 convocó a la *I Conferencia Mundial sobre la situación de las mujeres*. Ése fue declarado el *Año Internacional de la Mujer* y después vino la *Década de las Mujeres de las Naciones Unidas* (1975 - 1985). Las iniciativas partieron de la evaluación de los escasos niveles de incidencia de las mujeres en el escenario social, político y económico. Se realizaron conferencias, planes de acción, investigaciones en torno a los temas seleccionados durante 1970 y 1980. Durante estos años se sentaron las bases del feminismo de las próximas décadas, se desarrolló un movimiento dinámico y diverso de mujeres en toda América Latina y Caribe.

El análisis de los medios de comunicación desde una perspectiva de género se fue instalando paulatinamente en el lenguaje y las preocupaciones de las feministas y de los organismos multilaterales. Se analizaron las imágenes que los medios difunden de las mujeres y se concluyó que era menester promover la representación libre de estereotipos degradantes y misóginos. La comunicación fue considerada entre los temas centrales, aunque los encuentros internacionales le asignaron lugares marginales en sus agendas.

En este panorama político-comunicacional empezaron a manifestarse las demandas de los Países No Alineados que, descolonizados políticamente -al menos en términos formales- exigían independencia cultural. Comenzó a hablarse del «desequilibrio en el flujo de información». El intento de cooptación de los países «tercermundistas» por las grandes potencias mundiales llevó a la conformación de la *Comisión Internacional para el estudio de los problemas vinculados con las comunicaciones y la información* que en 1980 presentó el *Informe Mc Bride* y estableció las bases del *Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación* (NOMIC). Algunos de los puntos principales son:

- La eliminación de los desequilibrios y desigualdades.
- La supresión de los efectos negativos de los monopolios.
- La pluralidad de las fuentes y canales de información.
- La libertad de prensa y de información.
- El respeto de la identidad cultural de cada nación.
- El respeto del derecho del público, de los grupos étnicos y sociales, y de los individuos a tener acceso a las fuentes de información y a participar efectivamente en el proceso de comunicación.

Las problemáticas que las mujeres habían señalado en torno a la comunicación eran correlativas a la denuncia de los flujos desiguales de información. Se dijo que la construcción de representaciones estereotipadas no sólo afectaba a las mujeres sino también a los países del «tercer mundo». Sin embargo, las reivindicaciones y los reclamos de las mujeres encontraron poca resonancia en la demanda de este nuevo orden comunicacional.

La comunicación vista desde una perspectiva de género fue un eje de especial interés en la *IV Conferencia Mundial sobre la Mujer*, realizada en Beijing, ciudad capital de China, en 1995. El foco estuvo puesto especialmente en las representaciones negativas de las mujeres proyectadas por los medios de comunicación de masas. La llamada *Plataforma de Acción de Beijing* es un documento histórico que propone eliminar los obstáculos que impiden la participación activa de las mujeres en todas las esferas de la vida pública y privada y garantizar una participación completa e igualitaria en la toma de decisiones económicas, sociales, culturales y políticas que afectan a la sociedad en su conjunto.

Para las activistas de los medios de comunicación en el mundo este documento tiene especial significación. Los Estados firmantes se comprometieron a adoptar medidas que apunten al reconocimiento de los derechos de las mujeres, a garantizar un trato equitativo y no discriminatorio. Es el primer documento oficial de la ONU que ha reconocido a los medios de comunicación como un sector crítico. En el *Punto J* se refiere explícitamente a la necesidad de «aumentar el acceso de la mujer y su participación en la expresión de ideas

55. García, Carmen Teresa y Valdivieso, Magdalena. «Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y trasnacionales», en *Publicación OSAL, Observatorio Social de América Latina*, Año 6, número 18, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Buenos Aires, Argentina, enero de 2006.



y la adopción de decisiones en los medios de difusión y por conducto de ellos, así como las nuevas tecnologías» y «fomentar una imagen equilibrada y no estereotipada de la mujer en los medios de difusión». Las reivindicaciones y reclamos en relación a la desigualdad en las posibilidades de acceso a las tecnologías de la información se complementaron con las necesidades de formación para que las mujeres puedan ejercer el derecho a la libertad de expresión y combatir las imágenes discriminatorias. Fue una apuesta a la equidad y la democracia.

En la reunión celebrada en Bangkok en septiembre de 2004 para evaluar la puesta en marcha de la *Plataforma de Beijing* se subrayó la importancia de los esfuerzos de los medios comunitarios e independientes para mejorar la situación de la mujer. El *Comunicado de Bangkok*, documento oficial firmado por 44 Estados miembros y asociados del Consejo económico y social para Asia y Pacífico de la ONU, declaró que «El apoyar y reconocer los medios comunitarios e independientes para hacer frente a la representación negativa y estereotipada de las mujeres y las niñas» es uno de los retos que la región necesita enfrentar.

En 2005, diez años después de la aprobación de la *Plataforma de Acción de Beijing*, los mismos gobiernos, expertos y organizaciones no gubernamentales se reunieron para evaluar en qué medida se había avanzado en el reconocimiento de los derechos de las mujeres que planteaba aquel documento.

Estas sesiones se conocieron con el nombre de *Beijing + 10*. El contexto mundial ya no era el mismo que en 1995. Se trataba ya de un mapa diferente. Ese nuevo panorama fue materia de análisis. Las mujeres se refirieron al crecimiento de los movimientos religiosos fundamentalistas, al retorno de los Estados confesionales y a las obligaciones impuestas a los países latinoamericanos por las instituciones financieras internacionales como las principales fuentes de inequidad. Estos factores fueron señalados como las mayores barreras para el cumplimiento de las garantías que la Plataforma establece con respecto a la equidad de género, los derechos sexuales y reproductivos, la dignidad de la mujer y el reconocimiento de su rol social y político.

Una de las preguntas centrales que se hicieron escuchar en Nueva York -donde tuvo lugar este proceso de evaluación- fue ¿qué pasó con el *Punto J*? El eje *Mujeres y comunicación* apenas encontró espacio en las sesiones y fue prácticamente excluido incluso de la página web de la *División de las Naciones Unidas para el Adelanto de las Mujeres* (DAW, de acuerdo a sus siglas en inglés).

Las participantes reunidas en Cabildo Abierto declararon que «las mujeres en los medios es uno de los objetivos más desatendidos en la Unión Europea.»

No fue en el temario oficial sino en la propia práctica de las comunicadoras donde el *Punto J* se hizo efectivo. Meses antes de *Beijing + 10* nació la idea de articular las iniciativas, herramientas y experiencias en el *Pool de Mujeres de Medios*. Los objetivos centrales fueron dos. El primero, trabajar juntas en la cobertura y análisis periodístico durante las sesiones en Nueva York para que las mujeres puedan expresarse sobre los temas importantes que afectan sus vidas en el contexto global y sus contextos locales. El segundo, «Cabildear en torno a la rendición de cuentas de los gobiernos sobre lo que han hecho para implementar el *Punto J* de la *Plataforma de Acción* sobre mujeres y medios y sobre la asignación de fondos para los medios de mujeres y la promoción de las mujeres en los medios»[56].

Unido a estos, un objetivo más: celebrar los logros y mostrar cómo las comunicadoras «juntamos nuestra capacidad activista, profesional, técnica y organizacional para difundir las voces de las mujeres, sus perspectivas y sus temáticas, a pesar de la tendencia a ignorar el tema de las mujeres y los medios y haber disminuido los fondos para las iniciativas de las mujeres y sus medios»[57].

Sesenta organizaciones y redes de todo el mundo, integrantes de medios comunitarios, Internet, radios comerciales, periódicos, portales, televisión, boletines reportaron como integrantes del *Pool de Mujeres de Medios*, ya sea desde Nueva York o desde sus países de origen. Fue un ejemplo y un precedente fundamental de uno de los avances más relevantes que se han dado durante los diez años que habían transcurrido desde la *Plataforma de Beijing*: la creación de redes nacionales, regionales e internacionales de mujeres periodistas movilizadas por el deseo de compartir experiencias y las ansias de trabajar conjuntamente para lograr los objetivos del movimiento.

Se ha destacado también la presencia de mujeres en los medios y como usuarias de las tecnologías de la información y comunicación. Sobre todo, se valoró la participación de las mujeres en los medios comunitarios, alternativos y populares. Se destacó también la multiplicación de los observatorios y monitoreos de medios desde la perspectiva de género.

Además, desde este espacio articulador se envió una carta a Carolyn Hannan, representante de la *División para el Adelanto de la Mujer*, que critica la exclusión del tema de mujeres y medios de comunicación en la propia DAW. Lograron el compromiso de Hannan de promover la incorporación de este eje en las Cumbres del Milenio y de la Sociedad de la Información.

Los objetivos y líneas de acción que plantea el *Punto J* de la *Plataforma de Beijing* siguen siendo fundamentales. Sin embargo, su cumplimiento es, aún hoy, muy limitado.

Uno de los principales ejes que es necesario profundizar es el desarrollo de las nuevas tecnologías y su incidencia en los movimientos de mujeres comunicadoras. Su relevancia es incuestionable en un panorama internacional cuyo escenario comunicacional está signado por la globalización, la concentración de medios y el desarrollo tecnológico. En este marco, cabe preguntarse: ¿en qué medida y de qué maneras, pueden las nuevas tecnologías favorecer el empoderamiento de las mujeres?

56. Suárez, María (Radio Internacional Feminista y Coordinadora a.i. del PMM). *Documento conceptual: Pool de Medios de Mujeres para Beijing + 10.* Publicado en www.radiofeminista.net

57. Idem.



Del cable a la Potencia

Mujeres y tecnologías de la información y la comunicación [58]

Mujeres conectan cables, instalan antenas y sistemas inalámbricos. Mujeres que programan aplicaciones y sitios web, piensan y actúan en las potencialidades de la realidad virtual. Mujeres que se han convertido en operadoras y coordinadoras de infocentros, telecentros y centros de acceso público y comunitario a Internet. Enseñan a otros y otras a usar la computadora y las redes de información. Arman y desarman equipos informáticos y participan en competencias de video juegos. Las mujeres hablan, también, de tecnología.

Imágenes recurrentes al preguntar qué significa hablar de género y tecnologías de información y comunicación (TIC). Luego aparece la segunda pregunta: ¿cómo evitar una perspectiva que se limite a mostrar la marginación y discriminación?

Las imágenes dan cuenta de las nuevas formas en que todas y todos se están involucrando, de una manera u otra, con las diversas tecnologías: hombres, mujeres, niños, adultas, mayores, profesionales o autodidactas, habitantes urbanos o rurales. El discurso que repite que «las tecnologías son neutras» quiere asegurar que sólo son herramientas, medios y artefactos que no juegan ni a favor ni en contra. Pero las decisiones sobre las tecnologías no son neutras. No lo son las empresas y consorcios que administran su distribución ni las autoridades que definen políticas públicas en un campo con impacto social, cultural, económico y educativo.

Las tecnologías de información y comunicación se convirtieron en un negocio estratégico. El modo en que son pensadas, creadas, diseñadas y distribuidas tiene consecuencias: que estén más disponibles para ciertos segmentos de la población que para otros, que su uso sea más accesible y entendible para ciertas generaciones que para otras. En suma, que haya grupos insertos en el mundo tecnológico y otros marginados[59].

58. Este capítulo reseña reflexiones y sistematizadas a partir de experiencias de mujeres insertas en el campo de las tecnologías de información y comunicación, que hacen posible y participan de telecentros comunitarios, radialistas, comunicadoras comunitarias, ingenieras. Este escrito es un rastro de lo aprendido principalmente en el *Encuentro Mujeres en conexión* de la Red de mujeres de la *Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe* (AMARC ALC), Managua, Nicaragua, julio 2007, y en el *Taller Global de Intercambio de la Metodología de Evaluación desde la Perspectiva de Género (GEM) para proyectos de tecnologías de información y comunicación de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC), Kuala Lumpur, Malasia, julio 2007.

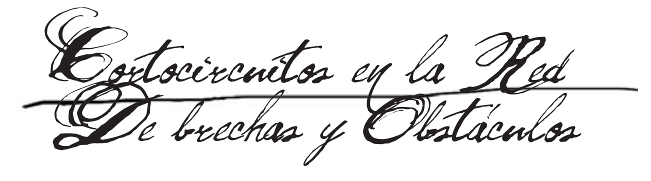
59. «Brecha digital» es uno de los conceptos que se integró al vocabulario como resultado de los procesos políticos, económicos y tecnológicos de las últimas décadas. Se refiere a la separación entre las personas, comunidades, países, regiones, que tienen acceso a las nuevas tecnologías y quienes no o quienes carecen de los conocimientos o habilidades para usar las TICs de forma eficaz. Un ejemplo: la cantidad de personas con acceso a Internet en los países que integran el Grupo de los Ocho (G8) es casi idéntico a la cantidad de internautas en el resto del mundo: 429 millones en G8, 444 millones en no-G8.

Las tecnologías no son neutras. No lo son en sentido político, cultural ni social. Y, claro, tampoco lo son en cuanto a las cuestiones de género. Porque las tecnologías cargan y construyen a partir de sentidos y modos de apropiación específicos. Esos modos condicionan o determinan los usos que de ellas hacen las mujeres y los hombres; las niñas, los niños y las y los adultos; citadinas y campesinos.

En las últimas dos décadas la presencia de las llamadas «nuevas tecnologías de la información y comunicación» (nTIC)[60] ha sido uno de los hechos que mayor interés e impacto ha generado en la vida cotidiana, privada y pública de personas, organizaciones, empresas, academia, gobiernos. Activan y potencian nuevas prácticas y modos de acceder a la información, nuevas formas de organización, de movilización, de interacción, de comprar, de relacionarse con los medios de comunicación. Y, por cierto, las tecnologías implican nuevos modos de ejercer el derecho a expresarse y comunicarse, ya sea a través del correo electrónico, los chats y la explosión de los weblogs y fotologs.

Es por eso que la reflexión sobre las TIC pasó de ser un asunto meramente reservado a especialistas o académicos para referirse a las posibilidades de acceso a mayores volúmenes de información y conocimiento provenientes de una inmensa cantidad de fuentes de origen.

Estas tecnologías han sido consideradas herramientas clave a la hora de potenciar procesos de modernización y desarrollo social, económico y cultural. Pero, paradójicamente, el acceso a la infraestructura y a las redes que articulan puso en evidencia una nueva faceta de las inequidades sociales. Se trata de la denominada «brecha digital» que distingue las consecuencias e impacto entre quienes tienen y no tienen acceso.



En general, no ha sido fácil la relación entre las mujeres y la tecnología. No se trata sólo de un asunto relacionado con la cantidad de mujeres que efectivamente estudian y se dedican a carreras profesionales en áreas científicas -matemáticas, físicas, informáticas, naturales- o técnicas. Tampoco se trata de los resultados de investigaciones que expliquen si biológicamente hay una diferencia sustancial entre los sexos para entender porqué la ciencia y la tecnología han sido dominadas por los hombres. Quizás sea ésta una de las temáticas de género en que más rápidamente aparecen los prejuicios y estereotipos: «la tecnología simplemente no es un territorio femenino», es un comentario que frecuentemente se ha escuchado en pasillos de facultades de informática o en alguna conversación informal.

De acuerdo a cifras de Naciones Unidas, aún en los primeros años del siglo XXI más de 80% de la población mundial no contaba con acceso a un computador conectado a Internet. Si bien no hay estadísticas específicas diferenciadas para todos los países, las mediciones de los años 2000 y 2002[61] ponen de relieve la «brecha digital de género»: dentro de la población sin acceso a Internet, las mujeres sufren más restricciones que los hombres.

El control y el poder están sobre la mesa de debate. El empoderamiento y la participación son la necesaria contracara, el desafío y la búsqueda de muchas organizaciones de mujeres que apuestan a los diversos usos y aplicaciones de las tecnologías de la información y la comunicación como medios para promover el protagonismo político de las mujeres.

No se trata sólo de la posibilidad de conectividad. Desde la *Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC)[62], señalan otros aspectos que es fundamental considerar al analizar el campo de las TICs en relación a las cuestiones de género:

60. Abandonaremos en este artículo la calificación de «nuevas» para las TIC ya que lo novedoso es una atribución relativa al nivel de acceso que, se sabe, es desigual.

61. Las referencias corresponden a estudios realizados por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

62. El *Programa de Apoyo para Redes de Mujeres* (PARM) de la *Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC) desafía las inequidades enfrentadas por las mujeres en el uso y apropiación de las tecnologías electrónicas a través de capacitación, investigación participativa, promoción y defensa en género y TIC, facilitación de información y apoyo a sus programas regionales. www.apcwomen.org

• Las necesidades de los usuarios y las usuarias y sus condiciones de acceso.
• Los marcos regulatorios, políticas y usos.
• El analfabetismo, la falta de conocimientos de computación, las barreras idiomáticas.
• El financiamiento del progreso de las TICs en los países en desarrollo.
• Y otras brechas -económicas, políticas y sociales- que han condicionado históricamente a las mujeres.

El acceso de las mujeres a las tecnologías se ve restringido por factores que van más allá de la infraestructura tecnológica y del desarrollo socioeconómico. Para Dafne Sabanes Plou[63], estas limitaciones «tienen que ver con los roles y relaciones de género social y culturalmente construidos. Todas estas variables inciden en la manera en que finalmente se demuestra la capacidad de las mujeres y de los hombres para participar equitativamente en la llamada Sociedad de la Información. Son cuestiones culturales, tradiciones, asentadas en normas e instituciones, que imponen relaciones de género que no fortalecen a las mujeres, sino que las subordinan y discriminan también en el campo de la tecnología».

En esta relación entre TICs y género, el *Programa de Apoyo para Redes de Mujeres* de APC ya ha identificado algunas cuestiones críticas:

• barreras socioculturales e institucionales;
• acceso, control y uso efectivo;
• educación, capacitación y desarrollo de habilidades;
• contenido e idioma;
• pornografía, tráfico, violencia contra las mujeres y censura;
• políticas y gobierno;
• ausencia de las estructuras de decisión;
• privacidad, seguridad y vigilancia.

La especialista en tecnologías de la información y la comunicación, Valeria Betancourt[64], agrega que «en primer lugar es necesario reconocer las brechas. Y no sólo las que existen entre hombres y mujeres, sino las brechas entre mujeres. Por ejemplo, las mujeres urbanas, de clase media o alta, menores de 30 años, con poder adquisitivo y educación formal, se relacionan con la tecnología de manera muy distinta a las mujeres rurales, pobres, sin acceso a mecanismos formales o informales de educación, entre otros factores. La forma en que las mujeres nos relacionamos con la tecnología está determinada por aspectos sociales, culturales, políticos y económicos.»

¿Por qué hablar entonces de género y TIC? Porque el deseo de cambio y transformación para abordar esos puntos críticos, que afectan a casi 50% de la población del mundo, en mayor o menor medida, se convierte en un asunto estratégico y político para seguir trabajando por una sociedad inclusiva y equitativa.

Sobre este punto, Kemly Camacho, Coordinadora del Área de Investigación y Desarrollo de la *Cooperativa Sulá Batsú*[65] de Costa Rica, afirma que «las tecnologías de la información y la comunicación apelan a tres procesos claves para cualquier grupo y comunidad: la información, la comunicación y al proceso de apropiación y transformación en conocimiento que se puede generar o no a partir de los dos primeros. Lo que interesa es ver en qué medida es apropiado ese conocimiento para esos grupos y comunidades determinadas. Cuando hablamos de género, por otra parte, no podemos ver a las mujeres como una sola categoría. Tenemos que asumir las diferencias y características específicas donde están ellas. Son esos aspectos los que finalmente incidirán en la forma en que las mujeres y los distintos grupos y comunidades de referencia se apropien de las TICs».

Esa observación diferenciada debería ser entonces el punto de partida para encontrar las claves que permitan potenciar distintos modos de relación, uso y apropiación de las TICs para los diversos grupos de mujeres, desde las niñas a las abuelas que quieren seguir aprendiendo. A partir de allí, identificar las distintas necesidades y expectativas que es posible abordar a través de acciones e iniciativas para potenciar un rol más activo que el mero uso de las tecnologías.

63. Presentación «Género y políticas públicas en TIC». *Encuentro Mujeres en conexión*, Red de mujeres de AMARC ALC. Managua, Nicaragua, 4 al 7 de julio de 2007.

64. Coordinadora del Monitor de políticas públicas en TIC para Latinoamérica y el Caribe de APC.

65. www.sulabatsu.com

complejas relaciones

«Las tecnologías revelan a las sociedades que las inventan y utilizan sus concepciones de rango social y justicia distributiva. Dado que las tecnologías actualmente reflejan un mundo de hombres, la lucha por el cambio requiere también aquí una transformación de las relaciones de género.»[66]

Entonces, ¿cómo observar las múltiples dimensiones de la relación entre género y tecnologías de la información y comunicación de manera de potenciar una mayor reflexión, acciones y propuestas?

El campo teórico en relación a las TICs se ha desarrollado desde distintas ópticas para abordar la compleja vinculación entre las tecnologías y los estudios sobre género y dio base a un incipiente campo de estudio con marcos conceptuales propios. Comienza a ser materia de preocupación para investigadoras y pensadoras que, desde su propia mirada, han comenzado a desarrollar una concepción teórico-práctica que entrega guías para el desarrollo de iniciativas y apuestas estratégicas.

Entre estas mujeres que han desarrollado el campo de pensamiento que vincula las tecnologías con las problemáticas de género, vale nombrar a Peregrine Wood, Judy Wajcman, Pilar Riano, Flis Henwood, Chat García, Angela Kuga, Sheila Rowbotham, Vandana Shiva. Sus miradas fueron recogidas y sintetizadas en un estudio que llevó adelante el equipo del GEM (*Gender Evaluation Methodology*) de APC[67], que encaró una profunda revisión del trabajo de las principales investigadoras y pensadoras de este campo.

Esos aportes pueden sintetizarse en estas líneas, ejes y perspectivas de análisis:

1. Mujeres en la historia de las tecnologías. Desde esta mirada se realiza un aporte visibilizando a aquellas mujeres que, ocultas por la historia, contribuyeron al desarrollo tecnológico durante la revolución industrial de máquinas como la limpiadora de algodón, de coser o incluso en los aportes a las ciencias de la computación.
2. Las mujeres en la tecnología. Busca potenciar un mayor acceso y cambio en las políticas para la igualdad de oportunidades. Tiene anclaje en estudios sobre la presencia de mujeres en las áreas de ingeniería, computación y tecnologías de la información, ya sea como estudiantes o trabajadoras. Señalan que si bien hay cierta participación, ésta se ubica en trabajos técnicos de menor nivel con cada vez menos ingresos a carreras de estas áreas y donde se evidencian grandes brechas salariales.
3. Una tecnología basada en valores de las mujeres. Esta propuesta nace de muchos grupos y movimientos de mujeres feministas que apelan a la necesidad de humanizar y fomentar desde la tecnología un mayor desarrollo espiritual.
4. La tecnología desde la visión social del trabajo. Desde los debates marxistas, señalan que la exclusión de las mujeres del campo de las tecnologías en general es consecuencia de las formas de división de género del trabajo y del dominio masculino en muchas de las actividades de especialización, consecuencia de la construcción cultural e histórica de la tecnología como actividad masculina.
5. Género y tecnología definidos socialmente. Propone una reevaluación total del trabajo para que muchas de las ocupaciones tradicionales de las mujeres sean reconocidas como técnicas y especializadas, de modo que reciban una mejor remuneración.
6. La tecnología como cultura. Considera que las relaciones entre género y TIC no son estáticas sino procesos culturales sujetos a transformación, cambio, negociación y controversia. Desde este análisis la tecnología es vista como un producto cultural; objetos y procesos cuya significación se adquiere en la experiencia cotidiana. Por lo tanto, para transformar las relaciones entre género y tecnología es necesario crear conocimiento, involucrarse en el proceso de definición, construcción de significados y creación de cultura tecnológica.
7. Democratización del conocimiento y la tecnología. Es el punto de vista de Vandana Shiva, que aboga por una tecnología alternativa basada en los valores de la comunidad y una redefinición de conocimiento donde se legitime lo local y lo diverso. Democratizar el conocimiento y la tecnología tiene que ver con las libertades de los seres humanos, de manera de volverlo autónomo y auténtico.
8. Las experiencias cotidianas. Las redes y grupos de mujeres del sur (Sudamérica, Sudáfrica y también Sudasia) valoran el aspecto liberador que tienen las TICs al dar acceso a mayores posibilidades de poder y autonomía. En este marco, las nuevas relaciones entre género y tecnología deben ser creadas a partir de la experiencia cotidiana de las y los usuarios y trabajadoras.

66. Wajcman, Judy. *Femenism Confronts Technology.* Polity Press, Londres, 1991.

67. GEM (*Gender Evaluation Methodology*) - *Metodología de Evaluación con perspectiva de Género para proyectos de Tecnologías de Información y Comunicación* es una herramienta de aprendizaje diseñada por APC. Propone una guía para la evaluación y monitoreo de iniciativas y proyectos que usan las TICs para el cambio social desde la perspectiva de género para identificar si éstas mejoran la calidad de vida de las mujeres y se generan cambios en las relaciones de género. www.apcwomen.org/gem

9. El género en las comunicaciones. Los estudios pusieron de relieve los prejuicios y la inequidad de las representaciones de las mujeres en los medios de comunicación a nivel de imagen, discurso y participación. Fomentó la creación de una cantidad y variedad de medios, agencias y redes de comunicación que abrieron canales propios de interacción e intercambio de producciones y contenidos en todo el mundo, y también la posibilidad de ejercer poder de influencia.

10. Las comunicaciones feministas. Retoma sus principios y preocupaciones en cuanto a relevar los roles de las mujeres en todo el proceso de comunicación -desde los niveles de toma de decisión hasta los medios de distribución de mensajes y contenidos-; la necesidad de fundar experiencias de comunicación y formas de expresión en sus contextos socioculturales; la participación de las organizaciones y movimientos de base para una real democratización que favorezca la participación de las mujeres; la consideración de todas las variables que dan forma a la identidad individual y las experiencias comunes de las mujeres.

Si esta revisión da cuenta efectivamente de una cierta pérdida de poder, control y participación en, con, sobre y a través de las tecnologías, también es necesario comenzar a ponderar la oportunidad que ofrecen las TICs para ejercer una apropiación con sentido estratégico y en red para facilitar la comunicación, la interacción, el intercambio, la visibilización, los discursos y propuestas desde y hacia las mujeres. Éstas son oportunidades de asumir y evidenciar la diversidad y complejidad que implica ser mujeres hoy, de la misma forma que es complejo ser hombre, niño o niña, adulto o adulta, anciano o anciana, habitante de grandes capitales o de poblados en el campo o en la costa, en un mundo marcado por la velocidad de cambio que traen las TICs a las vidas de todos y todas.

www.empoderamiento.org / mujer
Herramientas para el cambio social

Quienes a comienzos de los años 90 se dedicaron a seguir y observar las complejas relaciones que se presentaban ante esta irrupción de las TICs -especialmente Internet- en las sociedades, comenzaron a notar otros signos y señales además de la generación de la brecha social. Notaron que estas tecnologías sí podían tener un tremendo potencial para impulsar el desarrollo social y económico allí donde se implementaban acciones, estrategias y políticas bien cimentadas en distintas dimensiones. Había que contemplar las relaciones comerciales, las vinculaciones entre gobierno y ciudadanía, medios comunitarios y locales transmitiendo en línea para todo el mundo, el acceso a ofertas de educación a distancia, servicios de informaciones, recursos y aplicaciones en línea para una variedad de áreas de trabajo y otros tantos usos.

Por cierto, diversos organismos de financiamiento internacional como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, Naciones Unidas -a través del PNUD, FAO, UNIFEM y otros organismos- y diversas agencias de cooperación internacional comenzaron a apoyar y financiar una serie de proyectos e iniciativas para incorporar las TICs en estrategias y programas de trabajo nacionales y locales. Estas iniciativas recurrían a la tecnología para reducir la pobreza, para mejorar la productividad e impulsar el crecimiento económico, para promover el desarrollo social, cerrar las brechas digitales de acceso y conectividad. Proponían, concretamente, la creación de redes de infocentros, telecentros o centros de acceso comunitario a Internet, con la precaución de no presentarlas como una panacea.

Las tecnologías de la información y la comunicación[68], en las distintas formas que toman -desde un computador con acceso a Internet hasta un teléfono móvil con *roaming* internacional- comenzaron a ser un tema político y estratégico. Evidenciaron su poder para poner en circulación informaciones, contenidos y discursos. Primero, los hegemónicos, acompañados por visiones comerciales sobre lo que se podía hacer en la red -principalmente, transacciones comerciales-. Más aun se puso de manifiesto su carácter político cuando develaron su capacidad para potenciar las redes y movimientos sociales en los niveles locales y globales en temas como desarrollo sustentable, Derechos Humanos, equidad y muchos otros.

Quizás el ejemplo más conocido es el del Movimiento Zapatista, y actual *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* en México[69], que supo romper

68. TICs implica al conjunto de tecnologías y herramientas que se utilizan para compartir, distribuir, reunir información y comunicarse por medio de computadores y redes interconectadas. Incluye a las tecnologías que usan computadoras, a las telecomunicaciones -telefonía, televisión y radio digital- y las tecnologías de red e Internet, VOIP y comunicación satelital. Nicol, Chris. *Políticas de las TICs. Manual para Principiantes.* APC, 2005. Disponible en: http://derechos.apc.org

69. www.ezln.org y http://enlacezapatista.ezln.org.mx

el aislamiento de las junglas de Chiapas teniendo como estrategia la guerrilla informacional, la difusión de las ideas revolucionarias a través de la red.

Por los mismos canales supieron extenderse y potenciarse proyectos de información y comunicación independientes. Una de ellas es *Indymedia*[70], que nació con las protestas de Seattle y se extendió por todo el mundo como un grupo de organizaciones independientes y periodistas que conforma un colectivo de redacción abierto y horizontal. *Rebelión*[71] es otra de las propuestas informativas que se han gestado a la luz de la impronta democratizadora con que son apreciadas las tecnologías por las organizaciones sociales. Según su presentación, «pretende ser un medio de información alternativo que publique las noticias que no son consideradas importantes por los medios de comunicación tradicionales (...) dar a las noticias un tratamiento diferente en la línea de mostrar los intereses que los poderes económicos y políticos del mundo capitalista ocultan para mantener sus privilegios y el status actual». Hay que referirse también al reciente movimiento de blogueros latinoamericanos que se potencia como un verdadero sistema de «control ciudadano» que vigila y cuestiona a las autoridades a través de *posteos* diarios en los que periodistas profesionales, las y los ciudadanos, dan cuenta de temáticas controversiales y de problemáticas sociales, culturales y económicas en cada país.

Una de las experiencias más importantes desarrolladas en América Latina y Caribe en este aspecto fue la comunidad virtual del proyecto MISTICA (Metodología de Impacto Social de las TICs en América Latina y el Caribe), en el marco del cual más de 200 investigadores y activistas de 30 países compartieron y organizaron sus reflexiones sobre cómo Internet puede tener un impacto social positivo. La metodología se basa en la colaboración a distancia, a través de Internet, para transformarse en un grupo de acción aplicada a su contexto comunitario, local, nacional o regional[72]. Esta propuesta permite impulsar el desarrollo y usos de las tecnologías como herramientas de aprendizaje para el fortalecimiento de personas, comunidades, grupos, organizaciones sociales y redes.

Estas experiencias, y muchísimas otras, pusieron en evidencia que frente a una visión comercial de las TICs es posible -y necesario- potenciar una perspectiva social que recurra a usos estratégicos, críticos y democráticos de las tecnologías. Usos que refuercen la concepción ciudadana, que permitan ejercer una participación activa y plural a todos y todas como productores y productoras de contenidos. Además de los usos prácticos de estas herramientas promovieron debates, análisis críticos, aportaron miradas desde su propia práctica, hicieron tangibles las consecuencias de la reflexión y la acción en torno a las tecnologías cuando éstas son consideradas desde las posibilidades de promover el cambio social.

Las redes digitales permiten el acceso a la información. Su uso y apropiación social, su potencial en procesos de cambio puede adoptar varias formas y estrategias de trabajo:

- La distribución de información alternativa a la que ofrecen las redes y agencias de noticias comerciales.
- La creación de nuevas formas de organizarse y coordinar nuevas estructuras y modos de operación.
- Promover y potenciar formas de solidaridad, compartir experiencias y aprendizajes mutuos.
- Incorporar a más y más mujeres en las redes alternativas globales.

Las tecnologías de la información y la comunicación facilitan el uso, apropiación y difusión de conocimientos generados en la experiencia de personas, grupos y comunidades. Conocimientos que circulan en redes comunitarias y sociales tanto local como globalmente. Promueven el desarrollo social, económico, cultural y educativo de las sociedades, en igualdad, libertad, justicia y equidad de género.

red de redes

Si bien «los movimientos de mujeres fueron los primeros en crear y administrar sus propios espacios de trabajo y comunicación en línea»[73], éste no siempre

70. www.indymedia.org/es
71. www.rebelion.org
72. MISTICA se consolidó como una red de investigadores y activistas sociales interesados en la dimensión social de las TICs. El proyecto inició en noviembre de 1998. La comunidad virtual se mantuvo activa hasta junio de 2007. Vale la pena recomendar un documento que fue pensado para que personas no especialistas en TICs puedan apreciar la visión colectiva y alternativa que construyó la comunidad MISTICA como herramienta de trabajo social. http://funredes.org/mistica
73. Boix, Montserrat; Fraga, Cristina y Sedón, Victoria (ed). *El viaje de las internautas: una mirada de género a las nuevas tecnologías*. Red Internacional de Mujeres de la Comunicación, AMECO, España, 2001.

ha sido tema prioritario dentro de las organizaciones feministas y de mujeres. Como señala Monserrat Boix, los movimientos de mujeres han encontrado en las modernas formas de trabajar en red un modo de construir alianzas estratégicas que potenció su accionar. Pero el camino no ha sido fácil.

Algunos momentos claves que terminaron por articular una nueva forma de mirar y abordar el campo y sus desafíos fueron la *IV Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing* en 1995[74] y, posteriormente, las dos instancias de la *Cumbre Mundial de Sociedad de la Información*[75] en 2003 y 2005.

En esos eventos se hicieron presentes varios de los movimientos y redes de mujeres que habían incorporado en su discurso y accionar político el tema del género y el acceso y apropiación de las TICs. Por mencionar algunas de ellas, la *Red de Mujeres de la Comunicación*, el *Programa de Apoyo para Redes de Mujeres* (PARM) de APC, *la Red de mujeres* de AMARC.

Las redes y movimientos de mujeres que llegaron hasta Beijing no sólo hicieron *lobby* para exigir y proponer resoluciones que establecieran la necesidad de contar con una mayor participación de las mujeres y de la sociedad civil en general en el futuro de la industria de las comunicaciones y acceso universal a Internet. También utilizaron los recursos y aplicaciones técnicas para abrir canales de información directos con quienes no pudieron estar presentes. Generaron una cobertura mediática que quebró las restricciones y censura impuestas por el gobierno chino.

La presencia de los movimientos y redes de mujeres se mantuvo en las dos fases de la *Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información* (CMSI), a pesar de las considerables limitaciones que implicó la dificultad que deben enfrentar las organizaciones sociales, especialmente latinoamericanas en este caso, para financiar su participación en este tipo de encuentros. Tanto en Túnez como en Ginebra, donde se realizaron las dos fases de la CMSI, las organizaciones de mujeres se articularon en una plataforma de trabajo desde la sociedad civil que fue capaz de influir en las resoluciones, objetivos y metas propuestas en una cantidad de temáticas desde lo que se ha llamado «la visión social de las TICs». Allí comenzó a instalarse el discurso sobre el desarrollo y la equidad social para dejar claro que las políticas y acciones estratégicas no sólo tenían que ver con mejorar las condiciones de acceso y conectividad sino también con analizar los procesos de los usos y apropiaciones sociales, culturales, educativas, económicas que se generaban en las distintas comunidades, grupos y sociedades en todo el mundo para poder garantizar la opción de participar de manera igualitaria y activa en la llamada Sociedad de la Información.

En la historia reciente, la *Marcha Mundial de las Mujeres*[76] -un movimiento mundial feminista que actúa para eliminar las causas que originan la pobreza y la violencia contra las mujeres- no hubiera sido posible sin las redes de comunicación que se construyen a través de Internet. Y como éste podrían citarse otros tantos ejemplos.

«Las TICs tienen un gran potencial para favorecer el empoderamiento económico, político y social de las mujeres y la promoción de la equidad de género. Pero ese potencial sólo se concretará si las dimensiones de género de la Sociedad de la Información y las cuestiones de género se integran de manera plena en las condiciones de acceso y conectividad, en el análisis de la tecnología, el desarrollo de políticas y el diseño de programas, los marcos regulatorios, en el desarrollo de aplicaciones y programas de *software*. Si esto no se logra, las mujeres y los hombres no se beneficiarán de manera equitativa de las TICs y de sus usos.»[77]

Algunos de los desafíos que señala APC para avanzar en la igualdad de género y TICs son:

- Promover la aceptación de las metas de equidad de género y de empoderamiento de las mujeres en el campo de las TICs para el desarrollo.
- Encontrar evidencias de cambio en los roles y relaciones de género y crear modelos para lograr este cambio.
- Desarrollar posibilidades de medición, hitos e indicadores para que la perspectiva de género atraviese las políticas de TICs.

74. Análisis y seguimiento de la Cumbre *Beijing + 10* en www.choike.org

75. Sitio oficial de la *Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información* (CMSI o WSIS): www.itu.int/wsis

76. www.marchamundialdelasmujeres.org

77. Presentación de Dafne Plou, «Género y Políticas Públicas en TICs». *Encuentro Mujeres en conexión*, Red de mujeres de AMARC ALC. Managua, Nicaragua, 4 al 7 de julio de 2007.

• Traducir las lecciones aprendidas en programas y políticas de TICs sensibles a las cuestiones de género y efectivos para la incidencia política.

• Utilizar el marco de los Derechos Humanos basado en principios de transparencia, diversidad, participación y justicia social y económica, con perspectiva de equidad de género y también de equidad cultural y geográfica.

estamos listas

Las investigaciones y sistematizaciones realizadas por el grupo de trabajo del PARM de APC señalan entre las principales temáticas en materia de TICs que deben estar presentes en una agenda de trabajo para los movimientos y redes de mujeres[78]:

• Crear conciencia sobre la relevancia de intervenir en la creación, formulación y puesta en marcha de las políticas de TIC a nivel nacional, lo que se puede relacionar con una agenda que incluya el derecho a la comunicación y los procesos de digitalización de medios.

• El control y acceso a las TICs.

• Sensibilizar sobre cuestiones de género y TICs: el control y acceso a las TICs, la necesidad de educación, capacitación y desarrollo de aptitudes, las condiciones actuales en la industria y trabajo en TICs, los contenidos y lenguajes que circulan en las redes digitales, la posición de las mujeres en los centros de poder y toma de decisiones.

• Reflexionar e investigar sobre temas de trabajo del movimiento de mujeres y feminista.

• Tráfico de mujeres, pornografía y censura a través y con el uso de las TICs.

• Violencia hacia las mujeres y uso de TICs.

• TICs y reducción de la pobreza.

A la hora de trabajar en incidencia para potenciar la perspectiva de género en el diseño y desarrollo de políticas públicas en materia de TICs, APC ha sistematizado las siguientes cuestiones claves y recomendaciones para construir una agenda de trabajo[79]:

• El reconocimiento, protección y defensa de los derechos de la mujer en la Sociedad de la Información.

• La igualdad de género, la no discriminación y el empoderamiento de las mujeres como requisitos indispensables para desarrollar la Sociedad de la Información de manera igualitaria y con énfasis en las personas.

• Los marcos de gobernabilidad y las políticas TICs deben asegurar una participación plena e igualitaria.

• Todas las políticas TICs deben incorporar la perspectiva de género.

• Todas las mujeres tienen derecho al acceso a las TICs a costos asequibles.

• Los programas de formación y educación en materia de TICs deben sensibilizar sobre las cuestiones de género.

• Las mujeres y las niñas tienen derecho a las mismas oportunidades de acceso a la educación en el campo de la ciencia y tecnología.

• Las mujeres cuentan. Sus puntos de vista, conocimientos y experiencias deben hacerse visibles.

• No es posible el dominio público del conocimiento global que excluye el de las mujeres.

• Todas las mujeres y niñas tienen derecho a comunicarse en completa libertad utilizando espacios *on line* seguros.

una, otra y otra Más

La española Cristina Fraga agrega que «las mujeres enredadas tenemos el reto de generar la energía suficiente para ir modificando aquello que no nos gusta y crear nuevas formas de convivencia. Es imprescindible asumir, por parte de las mujeres de comunicación, el desafío de potenciar cambios radicales ordenando nuestros recursos, intercambiando experiencias, creando redes, cuantas más, mejor; conseguiremos así ser más eficaces»[80].

A principios de los 90 muchas organizaciones sociales comenzaron a utilizar plataformas electrónicas, algunas incluso como proveedoras de las primeras redes de información que funcionaban por Internet[81]. Agrupaciones pro Derechos Humanos

78. García, Chat y Cinco, Cheekay (ed). *Manual GEM-Metodología de Evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnologías de la información y comunicación.* APC, 2005. Disponible en www.apcwomen.org/gem

79. Idem.

80. Fraga, Cristina. «Prólogo», en Boix, Montserrat, Fraga, C. y Sedón, V. (ed). *El viaje de las internautas: una mirada de género a las nuevas tecnologías*, Red Internacional de Mujeres de la Comunicación, AMECO, España, 2001.

81. Boix, Montserrat. «La comunicación como aliada: Tejiendo redes de Mujeres», en Boix, Montserrat; Fraga, Cristina y Sedón, Victoria (ed). *El viaje de las internautas: una mirada de género a las nuevas tecnologías.* Red Internacional de Mujeres de la Comunicación, AMECO, España, 2001.

(*Amnistía Internacional*, *Human Right Watch*, entre otras), medioambientalistas (*Greenpeace*, *Hearth Council*, entre otras) y ONGs que trabajan en temas de desarrollo fueron las primeras en hacerlo.

La *Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC)[82], que emergió de la red IGC de Estados Unidos y *GreenNet* de Inglaterra, es una de las principales redes de la sociedad civil en Internet. Allí comenzaron a articularse los primeros grupos feministas: *Femnet*, *Isis Internacional*, *De Mujer a Mujer*, *Equality Now*, ALAI[83], *Center for Women's Global Leadership* y otras. En México se creó el *Programa de Mujeres de La Neta*[84], el servidor de APC en esta zona. Lo que fue un foro de debate para la *Cumbre de Beijing* sigue vivo en la red de *ModemMujer*[85] de México.

Beijing fue un quiebre en el desarrollo de estrategias de uso y apropiación de las redes TICs por parte de las mujeres. Este proceso siguió adelante con otros hitos y propuestas como:

• La red *Dones de Periodistas de Catalunya*[86], una de las primeras páginas de mujeres españolas en la red.

• *Server Donne*[87] de Italia, primer servidor gestionado por mujeres con contenidos de género.

• La red francesa *Penelopes*[88] que aboga por el acceso y la producción de información a través de redes propias. Desarrolló una señal de televisión *on line*.

• *WomenSpace*[89], creado a partir de una investigación sobre el impacto de las TICs dedicado a la reflexión sobre las mujeres en Internet.

• La *Asociación de Comunicaciones Radio Interactiva Feminista* en Costa Rica, que dio origen a *Radio FIRE*[90], primera emisora feminista en Internet.

• *Mujeres en Red*[91], albergada por el servidor *Nodo 50*, que investiga las posibilidades de uso de las TICs para favorecer la comunicación entre mujeres.

• *CIMAC* (*Comunicación e Información de la Mujer*)[92] genera y publica información para que las y los periodistas incorporen los derechos de las mujeres en su trabajo y para promover los medios como herramienta de transformación.

• El portal *GenderIT.org*[93] entrega en español, inglés y portugués información sobre temáticas TIC para el desarrollo con perspectiva de género.

Estas experiencias, y muchísimas otras, evidencian la capacidad de articulación y generación de nuevos espacios de conversación. Y con ello, el trabajo hacia la inclusión de la perspectiva de género en una variedad de temáticas -calidad de vida, salud, educación, trabajo, justicia, situaciones de violencia contra la mujer- se nutre de propuestas y acciones concretas.

Las imágenes de mujeres entre cables, antenas y computadoras dan cuenta de cómo, de a poco, avanzan en la construcción de sus propias prácticas tecnológicas. Aquellas que se dan la oportunidad de seguir articulando conversaciones sabrosas, en un telecentro comunitario de un barrio fuera la capital, en una ciudad a oscuras por los cortes de luz, en un almuerzo comunitario al calor del sol, con un café de por medio en una sofisticada capital mundial, o chateando, a través de una lista de correo electrónica o en una llamada telefónica por computador.

Las redes se siguen tejiendo, de formas variadas y diversas, como si fuera esa gran colcha de los sueños que las mujeres tejen para que esta Sociedad de la Información y estas redes digitales sean inclusivas y abiertas para todos y todas.

82. La *Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC) es una red internacional de organizaciones cívicas que asisten a grupos y particulares que trabajan por la paz, los Derechos Humanos, el desarrollo y la protección del medio ambiente, a través del uso estratégico de tecnologías de información y comunicación (TIC). www.apc.org

83. La *Agencia Latinoamericana de Información* (ALAI) lleva más de 20 años trabajando en pos de la democratización de las comunicaciones y en la última década en torno a los movimientos críticos de la globalización. www.alainet.org

84. www.laneta.apc.org

85. www.modemmujer.org

86. www.adpc.cat

87. www.women.it

88. www.penelopes.org

89. www.womenspace.ca

90. www.radiofeminista.net o www.fire.or.cr

91. www.mujeresenred.net o www.nodo50.org/mujeresred

92. www.cimacnoticias.com

93. www.genderit.org



Entramadas
Redes de Comunicación y Género

Cada vez más, las mujeres hacen escuchar sus voces. Cada vez más, participan de forma activa. Expresan sus propias miradas acerca de lo que sucede aquí y allá, en sociedades que milenariamente han postergado, marginado o ignorado el criterio democratizador de lectura de los hechos, la llamada «perspectiva de género». Defenderla implica el análisis y el estudio de las formas en que los individuos construyen modos particulares, de género, de llevar su cuerpo, de inscribir su visión del mundo en la vida cotidiana, de participar y de crear lugares de enunciación diferenciados.

¿Cómo evitar que éstas sean experiencias aisladas? ¿Cómo evitar que cada vez haya que empezar de cero, que los esfuerzos y las conquistas se diluyan? Desde hace tiempo las mujeres han dado una respuesta a estos interrogantes: se han articulado en redes, han constituido movimientos, colectivos de trabajo, alianzas.

La defensa de la perspectiva de género, la construcción de condiciones equitativas para que los hombres y las mujeres ejerzan la libertad de expresarse, no es, no puede ser, sólo una actitud individual. Casi intuitivamente, las mujeres han tejido redes, han construido vínculos y complicidades a lo largo de la historia. Redes vecinales, de apoyo, profesionales, con mayor o menor nivel de formalidad, que funcionaran como un entramado de acompañamiento, de fortalecimiento, de experiencias.

Esos vínculos han permitido fortalecer la incidencia social, generar oportunidades de intercambio, unificar conocimiento y desafíos. Y se han multiplicado y expandido, se han internacionalizado, han definido claramente sus objetivos y estrategias.

Los desafíos siguen vigentes todavía: valorizar el lugar y el significado político de la construcción en red, aprovechar las experiencias acumuladas, armar agenda tensando al máximo las posibilidades de articulación, fortalecerlas como espacios de debate, espacios de encuentro y de puesta en común. Las redes parten de la convicción del rol de las mujeres como actoras sociales y políticas.

Desde la diversidad y la horizontalidad muchos movimientos de mujeres tejen las redes que los articulan. Múltiples espacios que amplíen y potencien la representación de las mujeres, la capacidad de presión y visibilidad de sus propuestas.

Se trata de redes que buscan la equidad y la igualdad de oportunidades para las mujeres en el campo de las nuevas tecnologías, en el mundo laboral y en el académico. Redes para compartir saberes y optimizar recursos. Redes para generar conocimientos y para que éstos no sean restrictivos. Redes para tener mayor capacidad de presión ante organismos internacionales. Redes para que las voces sean gritos y se escuchen mucho más fuerte.

Fue durante las décadas del 70 y 80, cuando todavía Internet, que hoy facilita el contacto entre puntos aislados geográficamente, no había

aparecido masivamente en escena y las comunicaciones sólo se establecían telefónicamente o a través de lentos envíos postales, que nacieron las redes pioneras a nivel internacional. Estas primeras iniciativas de articulaciones de mujeres permitieron entablar contactos, conocerse, juntarse, cruzar preocupaciones, ideas, propuestas. Y fueron la base para el desarrollo de redes de mujeres que se dio durante la década del 90 y que aún continúa.

Alcanzar mayores niveles de visibilidad; acceder o promover procesos de capacitación; compartir información e incluir nuevos temas en la agenda de género; recibir y brindar apoyo mutuo; fortalecer el sentido de identidad; generar nuevos espacios de discusión y de formación; potenciar la capacidad de incidencia: las redes reúnen voluntades y suman.

Esa urdimbre de nodos, voces, miradas, articula los discursos que construyen un relato sobre el mundo. Relatos que no reproducen, sino que discuten con el sistema. Relatos que expresan la diversidad de experiencias que las redes pueden condensar y que allí encuentran un espacio donde ser contados y amplificados. Espacios para la construcción de protagonismos colectivos. Para que la propia historia, contada en los propios términos, haga también sentido para otros y otras. En esa urdimbre de miradas y voces es posible recuperar las experiencias y reflexiones de mujeres de aquí y de allá que se cruzan para construir el presente y el futuro. De eso se trata este capítulo.

REDES DE PERIODISTAS[94]

por Sandra Chaher

En las conclusiones de las conferencias de Bangkok, de 1994 -*Comunicación que empodera a las mujeres*-; Quito, 1994 -*Encuentro Regional de Comunicación y Género*-; Toronto, 1995 -*Simposio internacional sobre mujeres y medios*-; y Beijing, 1995 -*Conferencia mundial de la mujer*- se destacó la importancia de las redes de mujeres en todos los niveles: con otras mujeres; con sectores gubernamentales y no gubernamentales; con varones sensibles; entre el hemisferio norte y sur; entre las ciudades y las zonas rurales; entre personas con diferentes niveles educativos; y entre mujeres de regiones pequeñas con otras que se desenvuelven a nivel internacional.

Pero sólo la *Sección J* de la *Plataforma de Acción de Beijing* planteó la importancia de que las mujeres comunicadoras armemos redes entre nosotras. Sugiere el inciso F del capítulo 239 de la *Sección J* entre las medidas que deberían adoptar los gobiernos: «Estimular y reconocer las redes de comunicación de mujeres, entre ellas las redes electrónicas y otras nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación, como medio para la difusión de información y el intercambio de ideas, incluso en el plano internacional, y brindar apoyo a los grupos de mujeres que participan en todos los ámbitos de los medios de difusión y de los sistemas de comunicación a ese efecto».

Aún influenciado por las ideas de los años 80 sobre la importancia de la unión y visibilización de las mujeres, no teniendo en cuenta el aspecto relacional entre mujeres y varones del enfoque de género, el inciso F se refiere sólo a mujeres comunicadoras. Y muchas de las redes nacionales de periodistas que se constituyeron en los últimos años mantienen esa perspectiva: primero trabajar sobre la identidad, empoderamiento y autonomía de las mujeres, y después pensar en abrirse a la sociedad.

La *Red internacional de periodistas con visión de género*, las redes regionales, y también algunas nacionales -Argentina, México, República Dominicana, entre otras-, no excluyen a los varones. Desde nuestro punto de vista, ésta debería ser la tendencia de aquí en más: caminar hacia la inclusión. Será imposible modificar la propuesta de los medios masivos si no contamos con los varones como aliados. Y no sólo porque son el 50% de la población y porque el enfoque vincular de género tiende a analizar los temas de ambos géneros y no sólo a visibilizar a las mujeres; sino porque aunque los varones sean, igual que nosotras, la mitad de la sociedad, son quienes tienen más posibilidades de acceso a los cargos jerárquicos.

Las redes de comunicadoras/es son promovidas desde el consenso de que estimularán la alianza, la cooperación y la socialización de la información entre las y los periodistas que trabajamos con enfoque de género.

Sin embargo, siempre sobrevuela la inquietud de hasta qué punto es posible socializar información en una profesión en la que se privilegia y premia la primicia y, por lo tanto, la competencia es una de las características que debe tener todo/a periodista.

Este pivoteo entre alianza-solidaridad *versus* competencia es una de las características de estas redes. Sin embargo, la mayoría de las/os comunicadoras/es que las integramos coincidimos en que son más los beneficios que los perjuicios: las redes fomentan la solidaridad, la cooperación, el empoderamiento y la generación de nuevos proyectos que no surgirían de no mediar el intercambio. Esto no elimina la competencia, y tampoco sería deseable que así fuera, pero disminuye su preeminencia al ver las/os periodistas los beneficios de la interacción entre pares.

Redes en el mundo

Fue en la última década cuando se formaron redes de

94. Chaher, Sandra y Santoro, Sonia. *Las palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectivas de género* (fragmento). Artemisa Comunicación, Buenos Aires, 2007.

periodistas con visión de género y/o especializados/as en temas de mujeres en muchos países, regiones, e incluso afortunadamente a nivel global.

Como en otras áreas en las que se avanza en la globalización de los movimientos sociales, las redes de periodistas con el tema de género y/o feminista como pivote central están también en un momento de expansión que, ojalá, no se detenga. Más allá del interés demostrado por las y los periodistas de cada país en particular en este entrelazamiento, hay que destacar que los organismos internacionales de financiamiento y muchos organismos gubernamentales locales dedicados a temas de género y/o mujeres están apoyando estos procesos, con lo cual el camino no es tan arduo.

La *Red internacional de periodistas con visión de género* se constituyó en noviembre de 2005 en México con la presencia de noventa periodistas y comunicadores, mujeres y varones, de 17 países de América Latina, América Central, Caribe, España, Italia y Alemania. Posteriormente se sumó Suecia, tras crear su propia red nacional.

La convocatoria al encuentro fue realizada por CIMAC -*Comunicación e información de la mujer* de México- una agencia de noticias que coordina la red nacional de su país y que fue central en la organización de redes regionales en América Central, América Latina y el resto del mundo durante los últimos veinte años.

En el *Encuentro internacional de periodistas de México*, donde se creó la *Red internacional de periodistas con visión de género*, se analizaron los logros, obstáculos y desafíos de las redes existentes hasta entonces. (...)

Durante el año 2006, con la intención de integrar a América Latina al proceso de la *Red internacional de periodistas con visión de género*, CIMAC convocó a un *Encuentro latinoamericano de periodistas* que se realizó en septiembre en Campeche, México. Cerca de setenta periodistas y comunicadoras/es de Argentina, Costa Rica, Chile, Colombia, Guatemala, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y México se declararon allí como *Red latinoamericana de periodistas en construcción*: «Reconocemos que existe en América Latina una historia desigual en la conformación de redes de periodistas, en donde México y Centroamérica tienen un camino consolidado y que hay un proceso que se inicia en el cono sur -señalaron las participantes en el documento fundacional- y nos declaramos como *Red latinoamericana de periodistas en construcción*, fortaleciendo las redes existentes y apoyando a los países que inician o han avanzado en la integración de redes nacionales».

La *Red de periodistas de Centroamérica, México y Caribe* fue creada en 1999 en Guatemala con «la misión de contribuir a la formación integral de periodistas de México, Centroamérica y el Caribe para la recuperación de la dignidad humana y la defensa de los Derechos Humanos de las mujeres, mediante el ejercicio periodístico con perspectiva de género» (1). Está integrada por 180 periodistas -de los cuales cuatro son varones y 176 son mujeres- de Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, y República Dominicana.

La *Red Trinacional de Periodistas* de México, Estados Unidos y Canadá fue formada en octubre de 2004 en Monterrey, México. Su creación fue impulsada también por CIMAC en el marco del proyecto *Haciendo redes en América del Norte* y su objetivo fue abrir las relaciones entre comunicadoras/es de los tres países con el propósito de generar un espacio de intercambio, discusión y difusión de información sobre los impactos laborales del Tratado de Libre Comercio que involucra a las tres naciones. Está integrada por 110 comunicadoras/es: 48 varones y 62 mujeres.

La *Red nacional de periodistas de México* es una de las más antiguas. Fue fundada en septiembre de 1995 cuando 55 periodistas de 18 estados del país se reunieron y dieron forma a una estructura horizontal que había estado gestándose durante más de cinco años. El impulso también lo daban las periodistas de CIMAC, organización coordinadora desde entonces de ese entramado. La red «nace con el objetivo de evidenciar en los medios de comunicación masiva la situación de las mujeres y promover el cambio en su situación actual en la sociedad» (2). Está integrada por 1200 profesionales de la comunicación, varones y mujeres, de treinta estados de la República Mexicana.

La *Red de Mujeres periodistas* en Guatemala fue fundada en 1998. Inicialmente se invitó a participar a mujeres y varones, pero con el tiempo se transformó en un espacio específico de mujeres: ellas querían conocer la situación de la población femenina y promover que las mujeres fueran tomadas en cuenta como tema y como fuente en medios de comunicación tradicionales y alternativos, teniendo en cuenta la consabida subrepresentación. En los nueve años que lleva formada estuvo integrada hasta por 250 periodistas; y la forma de funcionamiento es a través de actividades mensuales: entrevistas colectivas y/o charlas de formación, como así también de encuentros nacionales presenciales.

La *Red dominicana de periodistas con visión de género* fue creada como un espacio de convergencia de comunicadores y comunicadoras sociales de la República Dominicana que aspiran a promover un periodismo democrático y con equidad de género. Algunos objetivos propuestos: variar la mirada periodística para descubrir que todo lo que se reporta está hecho por hombres y mujeres; desarrollar productos comunicacionales más democráticos que no oculten ni minimicen la realidad de una mitad de los dominicanos y dominicanas; y trabajar desde los propios medios de comunicación por la equidad, con una mirada abarcadora y una proyección nueva.

En el año 2003 fue fundada la *Red de Mujeres periodistas de Nicaragua*. Esta red está constituida por sesenta periodistas de todo el país. «No hay varones en la red por decisión de las mismas miembras, que aseguraron que era mejor fortalecer a la red antes de invitar a participar al resto de colegas varones», señala Stebana Ortega, una de sus integrantes. La red se reúne cuatro veces al año en seminarios de capacitación sobre temas de género, tiene además un programa radial, está tramitando su personería jurídica y en el año 2006 interpuso un recurso por inconstitucionalidad ante la Corte Suprema de Justicia de Nicaragua por la abolición del aborto terapéutico dentro del Código Penal por parte de la Asamblea Nacional.

La *Red nacional de trabajadoras/es de la información y comunicación* (RED-ADA) es una organización no gubernamental sin fines de lucro, con sede en Bolivia, fundada en el mes de agosto de 1994. Su propuesta es colaborar en «la construcción de una sociedad más justa, equitativa e igualitaria, que destierre cualquier tipo de discriminación en las relaciones humanas; generando, produciendo y difundiendo mensajes educativos y comunicacionales». (3)

La *Red internacional de mujeres periodistas de España* -aunque por el momento son sólo españolas decidieron denominarse «internacionales»- fue creada en septiembre de 2005 con vistas al Encuentro Internacional de México, de noviembre de ese mismo año, en el que se constituyó la *Red internacional de periodistas con visión de género*, y está constituida sólo por mujeres.

(1) Coordinación de Redes. Alianzas y capacitación con periodistas. Documento producido por CIMAC, organización no gubernamental dedicada a temas de comunicación y género radicada en México.

(2) Idem.

(3) Portal Red-ADA. www.redada.org

De Rosas y Negros
Fortalezas y obstáculos en la construcción en Red

negro

El desarrollo de las redes de mujeres al interior del movimiento de radios comunitarias en América Latina ha sido diferenciado. Las relatorías y recuerdos de talleres, encuentros, charlas refieren a la limitada inclusión de la perspectiva de género tanto en las programaciones de las emisoras como en la organización interna del trabajo. En ocasiones se ha señalado también la ausencia de discusión interna en las emisoras acerca de la necesidad de profundizar ambas perspectivas: el análisis de género y la construcción en red.

Otras enumeran entre los obstáculos la falta de financiamiento para el funcionamiento de las redes, las dificultades para articular las responsabilidades y compromisos particulares de cada organización con las iniciativas y demandas del trabajo en red, la falta de seguimiento para garantizar colectivamente el fortalecimiento de la red.

También se ha señalado que «las mujeres tenemos dificultades para reservar en la agenda el tiempo imprescindible para participar en estos espacios comunes. Es necesario encontrarlo, aun a pesar de la dedicación que requieren nuestros propios proyectos, porque ese tiempo que en teoría restamos, se multiplicará y revertirá beneficiosamente en los proyectos propios y en el avance global»[95].

rosa y todos los colores

Las redes generan y difunden opiniones, producciones, propuestas. Constituyen un enorme factor de presión ante los Estados y permiten instalar temas y debates en los organismos multilaterales. Promueven compartir y confrontar para potenciar el pensamiento, las ideas y los proyectos. Amplían los ámbitos de acción de las organizaciones. Articulan los procesos globales con las problemáticas locales.

Se trata de construir en la diversidad, de ir más allá de las luchas individuales y del grupo de pares e iguales. Se trata de acordar, discutir y enfrentar algunos desafíos conjuntamente desde una perspectiva de colaboración ampliada. «Además de trabajar con aquellas mujeres que piensan como una misma, es esencial dar un paso más allá y crear espacios de encuentro entre mujeres con diferentes responsabilidades, de distintos ámbitos y, sobre todo, con diferentes visiones, para trabajar con objetivos comunes que contribuyan a la igualdad real de las mujeres. Espacios para poder encontrarse, conocerse y compartir porque la diversidad de las mujeres es positiva y nos enriquece.»[96]

95. Muñoz, Lourdes. «La red en femenino: las feministas tejiendo redes por la igualdad», en las *Jornadas Mujeres y Nuevas Tecnologías*. UNED, 10 de mayo de 2002. Publicado en www.mujeresenred.net

96. Idem.

Así lo entienden también las integrantes de la *Red Nosotras en el mundo*: el tejido comenzó cruzando el océano Atlántico, unió España y Argentina. Una vez establecido reunió a mujeres de organizaciones, experiencias, edades e ideas diversas. Les propuso reflexionar juntas y no quedarse sentadas.

RED NOSOTRAS EN EL MUNDO[97]

UNA APUESTA AL EMPODERAMIENTO

por Red Nosotras en el mundo

Muchas veces nos preguntan qué es y quiénes somos la *Red Nosotras en el mundo*. La respuesta varía de acuerdo al interés de quienes nos interpelan. Para quienes preguntan sólo por preguntar, resumimos en breves palabras eso que hacemos, dan media vuelta y continúan en su camino sin pausa y sin prisa.

Otras, por suerte muchas otras, se toman su tiempo para interrogar, entender, compartir y sumarse a esta red que dio sus primeros pasos en el mes de agosto de 2006 y que ha comenzado a enredarse sin cesar en este primer año de vida.

Nosotras en el mundo es una red de comunicación que surgió, en principio, por interés e inquietud del Área de la Mujer de *Radio Vallekas* (1), una radio comunitaria en el barrio de Vallekas, en Madrid, España, que se animó a cruzar el charco y crearse en Córdoba, Argentina. De este lado del mundo, de la mano de la *Coordinadora de la Red Mujer y Hábitat de América Latina* (CISCSA), *Nosotras en el mundo* comenzó, poco a poco, a tomar forma propia con el apoyo de la *Agencia Española de Cooperación Internacional.*

Lo que hacemos

La *Red Nosotras en el mundo* es un centro de comunicación y género que, desde Córdoba y Madrid, produce, graba y edita contenidos radiofónicos relacionados a temas de la agenda de las mujeres, de la coyuntura y la realidad latinoamericana, desde la mirada feminista, desde los ojos de las mujeres y sus movimientos.

Las producciones en distintos formatos radiofónicos, las coproducciones y los programas interactivos entre ambos centros de comunicación y género son albergadas en la *Biblioteca sonora* donde compartimos los derechos, para ser (re)utilizadas, reproducidas, citadas por quienes cuenten con el espacio y las ganas de hacerlo.

Las producciones de la *Red Nosotras en el mundo* ocupan desde hace varios meses un espacio en el éter cordobés, en la 94.3, la FM de la Universidad Tecnológica Nacional. Incorporamos a su programación una emisión feminista, en una radio por demás masculina teniendo en cuenta que los índices de ingreso a las carreras de ingeniería son altamente masculinos y que la radio está en y es de la Universidad, donde transitan muchos más varones que mujeres. Y, por supuesto, también hemos ocupado el espacio en *Radio Vallekas* con un programa diario.

Las coproducciones y los programas interactivos buscan establecer puentes de comunicación y prestar el espacio virtual y del éter a mujeres múltiples, diversas y plurales que puedan y tengan algo para contarnos. Las voces se multiplican y el entramado de esta red se va agrandando cada vez más. Para eso, semanalmente se envía una *boletina informativa*, desde donde se difunden las últimas producciones, actividades o convocatorias.

Los talleres

La propuesta se completa con talleres de capacitación en género, comunicación y nuevas tecnologías dirigidos a mujeres que participan de movimientos, organizaciones, agrupaciones o colectivos de mujeres. Vamos desde el ABC de género y la perspectiva feminista hasta alfabetización digital y la aproximación a herramientas para la producción de contenidos, la grabación y la edición digital, la utilización de los espacios de FTP, los usos de Internet, la aproximación a los diversos formatos que se pueden realizar desde la combinación de los sonidos.

La condición de la pertenencia a espacios colectivos de trabajo, discusión, militancia o barriales está vinculada al interés en sumar potencialidades a esos colectivos. Que desde las herramientas adquiridas en los talleres las mujeres se transformen en facilitadoras del acceso a la información y la comunicación, que sean fuentes de información, agentes de concientización junto a sus pares y claro, siempre multiplicadoras de las herramientas aprendidas.

Hasta aquí los talleres han dejado un balance muy favorable, especialmente por la experiencia del trabajo en los grupos. Participaron integrantes de movimientos de mujeres, sindicatos, docentes, militantes sociales, integrantes de radios universitarias, de casas ocupadas, de pueblos originarios. Todas han aportado a este proceso desde sus experiencias, su compromiso, sus inquietudes y generando sus propias producciones.

La Red se va ampliando, va asumiendo compromisos tácitos de pertenencia, trabajando, utilizando las herramientas al alcance.

Las redes

Nosotras en el mundo tiene su horizonte en la visibilización de las realidades de las mujeres de la región latinoamericana y española, apropiándonos de las tecnologías para multiplicar las voces muchas veces silenciadas. El puente de comunicación se estableció en primera instancia entre los centros de comunicación y género de Córdoba y Madrid. Luego fue ampliándose hacia otras esferas a partir del trabajo en

97. www.rednosotrasenelmundo.org

red que las mujeres, sus colectivos y organizaciones vienen realizando.

Paulatinamente, nos hemos incorporando a redes como la *Red informativa de mujeres de Argentina* (RIMA), al *Movimiento de mujeres de Córdoba* y a otras instancias de construcción colectiva. Al involucrarse y enredarse se potencia el crecimiento, la construcción y el fortalecimiento de canales de comunicación entre los movimientos de mujeres en Iberoamérica. El diálogo, el intercambio de experiencias y realidades de las mujeres enriquece los debates, permite el disenso y el consenso, la construcción y transformación social anhelada desde la lucha de las mujeres.

Recientemente nos hemos sumado a AMARC y desde la implicancia en este espacio co-organizamos el *Encuentro latinoamericano y caribeño sobre género, nuevas tecnologías, radio y comunicación comunitaria para el cambio social, Mujeres en conexión*. Este encuentro nos ha comprometido a avanzar en los lineamientos políticos que vamos desarrollando como red de mujeres comunicadoras comunitarias.

Lo que viene

El abanico de actividades, compromisos y trabajo que se ha ido abriendo en este breve período es, si nos asomamos muy rápidamente, muy grande y a veces hasta asusta. Sin embargo, por esta comunión entre las redes de mujeres y al consolidar nuestro propio espacio de producción, en esta segunda fase renovamos la apuesta al trabajo en red, a seguir reivindicando el peso que la perspectiva de género y el feminismo deben tener en los medios de comunicación alternativos.

Para eso, la continuidad de los talleres de capacitación en género, comunicación y TICs, la incesante elaboración de contenidos, el intercambio de producciones con otros colectivos de trabajo, dar voz a las mujeres que quieren contar y compartir su realidad, los encuentros regionales son algunas de las metas.

De este lado está la apuesta por seguir fortaleciendo y unificando esfuerzos, planificando acciones y multiplicando las voces de las mujeres, dando protagonismo y ejercitando la participación ciudadana. Desde la convergencia de las nuevas tecnologías, las herramientas de comunicación, las experiencias y realidades de las mujeres, nos proponemos seguir construyendo desde la pluralidad y la diversidad cultural. Porque la participación e inclusión de las mujeres en la Sociedad de la Información es necesaria para garantizar la integración y el respeto de los Derechos Humanos y para contribuir a superar la desigualdad entre los géneros que forma parte de la brecha digital.

En el intento por eliminar las desigualdades en el acceso de las mujeres a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, buscamos todas las formas de cohesión social que posibiliten la autonomía de las mujeres y su participación activa para garantizar el pleno ejercicio de la ciudadanía.

Y porque las utopías se resisten a dejar de serlo, aún hoy conservamos la nuestra, muchas veces construida, transformada y vuelta a compartir: desde este espacio promovemos y fortalecemos la democracia, la amplia participación social, defendemos la libertad de expresión y la creación intelectual y fomentamos el ejercicio de nuestro derecho a la información y a la comunicación.

(1) www.radiovallekas.org

Redes En el ciberespacio Las nuevas tecnologías como Facilitadoras

La irrupción de las nuevas tecnologías dio un envión a las redes de mujeres. Internet, el correo electrónico, los chats, foros virtuales, listas de correos, sitios webs y más recientemente los weblogs, las teleconferencias y otras herramientas TICs se convirtieron en puntos de encuentro uniendo virtualmente y a bajo costo puntos hasta entonces lejanos.

«Nos situamos a principios de la década de los 90 y algunas mujeres fueron capaces ya entonces de entrever la importancia estratégica del uso de estas nuevas tecnologías en el desarrollo y la defensa de los derechos de las mujeres. Su experiencia y su activismo para movilizar a los grupos de mujeres en el uso de las NTIC allanaron el terreno para que algunos años más tarde se crearan prácticamente de la nada, desde la intuición y en muchas ocasiones desde la pura autodidáctica con el apoyo de los espacios alternativos emergentes en la red.»[98] Algunas iniciativas fueron clave en la consolidación de la presencia de las luchas de las mujeres y del feminismo en Internet.

La *Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC) es una de ellas. En 1993 un grupo de mujeres comenzó a desarrollar una dinámica que permitiera incorporar a las mujeres en el mundo de las tecnologías de la comunicación y la información, de modo que su uso contribuyera al fortalecimiento del movimiento de mujeres. Cuando las tecnologías se convierten en una herramienta central para la construcción en red y

98. Boix, Montserrat. *La comunicación como aliada: Tejiendo redes de mujeres*. Publicado en www.nodo50.org/mujeresred

el fortalecimiento de los movimientos de mujeres, la capacitación ocupa un lugar estratégico para evitar que las TICs se transformen en un factor excluyente en las organizaciones sociales. Las instancias de formación en usos y aplicaciones TICs suponen la posibilidad de revertir el acceso restringido a la tecnología que históricamente las mujeres han tenido. Implica la posibilidad de apropiarse de las herramientas que pueden facilitar el encuentro, la producción, el intercambio, la construcción colectiva.

Las TICs significan la oportunidad de compartir producciones, generar y recibir informaciones variadas. Para muchos grupos, el acceso a Internet representa la posibilidad de difundir sus propias ideas, noticias, de construir y difundir otros sentidos, los propios, de confrontar con los mensajes de los grandes medios. Las coberturas periodísticas desde encuentros o conferencias que se realizan en lugares remotos dejaron de tener costos altísimos y son, hoy en día, una posibilidad y una práctica frecuente para muchas redes de comunicación comunitaria, popular y alternativa.

Con algunos años de experiencia, las organizaciones sociales, muchas de ellas encabezadas o conformadas íntegramente por mujeres, desarrollaron servidores con contenidos de género, salas de Internet para brindar acceso a comunidades rurales o marginadas. Pusieron de manifiesto la voluntad política que subyace a los usos de las tecnologías. Para decirlo de otro modo, dejaron en claro que la tecnología está al servicio de los propósitos políticos.

PROGRAMA DE APOYO A LAS REDES DE MUJERES (PARM) DE LA ASOCIACIÓN PARA EL PROGRESO DE LAS COMUNICACIONES (APC)[99]

UN DESAFÍO PARA ALCANZAR INCIDENCIA POLÍTICA

por Dafne Sabanes Plou[100]

El trabajo en red ha sido una de las características históricas del movimiento de mujeres y feminista. El carácter horizontal de las relaciones que se establecen en las redes sociales permiten avanzar en objetivos y tareas en consulta constante, buscando la democracia interna y fortaleciendo vínculos para planificar con una visión amplia, teniendo en cuenta múltiples necesidades y perspectivas. Además, la comunicación en red abre la posibilidad de que muchas personas participen en la elaboración de contenidos, compartan información, conocimientos, discutan y creen juntas nuevas posibilidades para la acción y la incidencia social y política.

Cuando en 1993 se creó el *Programa de Mujeres* dentro de la *Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC), especializada en tecnología de la información y la comunicación para el desarrollo, se decidió focalizar en la potenciación del trabajo en redes electrónicas en el cual había comenzado a incursionar con fuerza el movimiento de mujeres y feminista, organizándose principalmente con vistas a incidir en los resultados de las grandes conferencias internacionales que la Organización de Naciones Unidas (ONU) convocó en la década de los 90.

Además, el uso de tecnologías de la información y la comunicación abría la posibilidad de participar en una red mundial desde las organizaciones dondequiera estuvieran, siempre que lograran conexión a Internet, una posibilidad que se extendía a pasos agigantados si bien todavía la tarea se veía limitada a la discusión en listas de distribución y en las conferencias electrónicas. Estas conferencias eran grandes espacios de discusión temáticas, similares a los foros virtuales que existen actualmente, con la diferencia de que, debido a la lentitud de las conexiones de la época, las posibilidades de participación en línea eran prácticamente nulas y los intercambios se sucedían con mayor lapso de tiempo. Estos espacios fueron fundamentales para la articulación de acciones y la formulación de documentos que servirían para la acción política concertada de las mujeres y de sus organizaciones.

Teniendo en cuenta todas las nuevas posibilidades de información y comunicación que se abrían a la sociedad civil a partir de estos avances tecnológicos, las mujeres de APC decidieron crear el *Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres* (PARM). En él se abrieron las puertas para integrar técnicas en computación y en sistemas, periodistas, investigadoras sociales en el campo de la ciencia y la tecnología y activistas en el movimiento de mujeres y feminista. Las guía el convencimiento de que todavía queda mucho por avanzar para que las mujeres técnicas y científicas logren equidad e igualdad de oportunidades en sus estudios y trabajo, y para que se establezcan oportunidades similares en el acceso, capacitación, uso y desarrollo de las TICs.

El desarrollo de políticas ¿para qué?

La *Eco 92*, la *Conferencia sobre Derechos Humanos*, en Viena (1993), la *Conferencia sobre población* en El Cairo (1994) y los foros de la sociedad civil que se reunieron paralelamente, crearon conciencia en el movimiento de mujeres y feminista de que era fundamental estar presentes con voz fuerte, avalada por la opinión y el trabajo de miles de organizaciones en todos los rincones del mundo. Preparándose para la *V Conferencia Mundial de la Mujer* que se realizó en Beijing en 1995, las mujeres

99. www.apcwomen.org / www.genderit.org

100. Dafne Sabanes Plou es Coordinadora para América Latina y el Caribe del *Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres* (PARM) de la *Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC).

fortalecieron su ya probado trabajo en red, utilizaron las redes electrónicas y las nuevas plataformas de comunicación virtual que iban surgiendo en una época de profundos cambios en el mundo de las comunicaciones.

Las conferencias preparatorias a la de Beijing permitieron probar estos nuevos sistemas de comunicación en las regiones. Concluyeron que si bien la comunicación electrónica se limitaba a las grandes ciudades, se abrían múltiples posibilidades si las mismas se acoplaban al uso del fax, las transmisiones telefónicas, la impresión y el fotocopiado de los boletines electrónicos y las transmisiones radiales. Así, la información publicada en un boletín electrónico elaborado en la sede de la reunión llegaba rápidamente a las organizaciones, obviaba la lentitud del correo postal y brindaba información alternativa a la de los grandes medios, cuyo discurso, por lo general, denostaba al feminismo y cuyas notas se centralizan más en las controversias y en el sensacionalismo que en los temas de fondo que realmente preocupan a las mujeres.

Desde el PARM APC, del que ya participaban unas setenta mujeres de todo el mundo, se gestaron acciones en varios niveles:

- Por un lado, era evidente la importancia de difundir el uso de la comunicación electrónica dentro del movimiento de mujeres y feminista. La capacitación se convertía en un eje fundamental si se quería a las mujeres presentes en esta nueva vía de comunicación que presentaba tantas nuevas posibilidades.
- En segundo lugar, la creación y difusión electrónica de contenidos propios con perspectiva de género. Esto era relevante para dar a conocer el pensamiento y las propuestas que sustentaban las mujeres como también para brindar alternativas de información a la prensa mundial, sustentada en una mentalidad patriarcal y discriminadora, transmitiendo una imagen de la mujer devaluada, con una voz apenas perceptible en la discusión de los asuntos públicos y una presencia limitada en la arena política.
- En tercer lugar, la creación de políticas de TIC a nivel mundial que tuvieran en cuenta los derechos de las mujeres a expresarse y tomar decisiones en el ámbito de los medios y de las TICs.

Fueron dos años de trabajo fuerte y constante para el PARM APC. Se basaron en las experiencias de las conferencias mundiales mencionadas, en especial la de El Cairo, para reforzar las redes de comunicación de las mujeres y lanzarse a influir concretamente en el texto de la *Plataforma de Acción de Beijing* (PAB), que estaba en plena discusión y que debía ser consensuada con las organizaciones de mujeres, los gobiernos y la ONU.

En esta tarea se formaron alianzas con otras organizaciones de comunicadoras y juntas iniciaron una tarea de cabildeo para que la PAB incluyera una sección sobre los derechos de las mujeres a la comunicación. Esta sección fue finalmente aceptada e incluida como la *Sección J*, sobre mujer y medios de comunicación.
En sus considerandos, las redes de mujeres, incluso las redes electrónicas, son nombradas como elementos clave no sólo para la difusión y el intercambio de información, sino también como fortalecedoras de la libertad de expresión y del sustento de nuevos medios y sistemas de comunicación que den voz a las mujeres y su labor en favor de la igualdad, el desarrollo con justicia de género y la paz, ejes centrales de toda la discusión que tuvo lugar en Beijing.

Las redes y organizaciones de comunicación de mujeres que trabajaron para que finalmente fuera incluido este capítulo, tuvieron en cuenta que su tarea debía cubrir varios niveles de cabildeo y de acción:

- fortalecimiento de alianzas con organizaciones y redes con fines similares,
- cabildeo para incluir el tema de mujer y medios de comunicación como uno de los 12 ejes de la PAB,
- cabildeo con los organismos de la ONU y con los y las representantes de gobierno que simpatizaban con la causa,
- redacción adecuada de la propuesta para ser incluida con un mínimo de discusión en los documentos finales,
- demostración «in situ» del valor de las redes electrónicas de mujeres y de las TICs, instalando en las reuniones previas y en el *Foro de organizaciones no gubernamentales* en Huairu, Beijing, una sala para la conexión pública y la comunicación electrónica coordinada por mujeres.

La experiencia en el *Foro de ONGs* fue innovadora y se ofrecieron servicios de primer nivel. Cuarenta mujeres de distintos países, que podían trabajar en más de cincuenta idiomas, se turnaron para capacitar y facilitar el trabajo de las delegadas del movimiento de mujeres y feminista mundial que querían comunicarse con sus países, con sus redes y gobiernos, sus medios de prensa y los medios nacionales e internacionales para dar a conocer al instante lo que ocurría y fundamentalmente las decisiones que se estaban tomando.

Con mensajes de todo tipo, notas de prensa, comunicados y boletines electrónicos, la información sobre la Conferencia de Beijing ya no quedó en manos del puñado de grandes agencias internacionales ni de los medios comerciales. El centro de la información estuvo en manos de las mujeres que aprovecharon los momentos libres, tanto de día como de noche, para producir información desde la militancia y desde la riqueza de los debates y de las propuestas.

Las delegaciones de los gobiernos y las propias oficinas de los jefes de Estado en los países recibían los despachos hora a hora y ya no eran posibles las excusas. La información había sido lanzada, circulaba por las redes electrónicas mundiales y nadie podía suponer distracción. El impacto de esta acción se hizo sentir en la redacción de los documentos

finales y en la relación que se estableció con las delegaciones oficiales, que se vieron obligadas a aclarar posiciones y discutirlas, a romper el círculo del poder y de la toma de decisiones a espaldas de la ciudadanía. Con la amplia circulación de información, las redes y las organizaciones de mujeres se habían fortalecido y su incidencia en las decisiones finales creció notablemente.

Adelante

Al mirar atrás es posible visualizar los grandes avances obtenidos por la humanidad en el campo de las comunicaciones en estos últimos quince años. Hay que decir que la mayoría de la población mundial todavía no accede a las últimas innovaciones. Internet continúa siendo un espacio desconocido para muchísimas mujeres, pero la información que circula diariamente por las redes electrónicas mundiales, en prácticamente todos los idiomas, habla de la relevancia de aquella acción de un grupo de organizaciones que en 1995 consideró importante incluir a las tecnologías de la información y la comunicación como instrumentos y medios para terminar con el silenciamiento de tantas situaciones de injusticia que doblegan los Derechos Humanos de las mujeres.

Avanzar significa fortalecer la apropiación de las TICs con perspectiva de género y de empoderamiento, monitorear los avances, significa ser solidarias con las situaciones en las que continúan los atrasos y la discriminación y prestar atención a la convergencia de nuevos y viejos medios de comunicación que crece a medida que aumentan las posibilidades de digitalizar todo tipo de datos, audio e imágenes.

La democratización de los medios de comunicación exige la inclusión de las mujeres, con igualdad de trato y de voz, para la elaboración y la gestión de los contenidos y para que las decisiones sobre políticas de comunicación estén en manos de todos y de todas. Si pensamos en otra comunicación posible, ésta debe dejar de ser una simple mercancía y superar las reglas del *info-entretenimiento* impuesto por los multimedios comerciales, para nutrir a los ciudadanos y ciudadanas para la participación y el logro de una democracia solidaria, sin exclusiones.

Causa y efecto
Redes al final y al Principio del camino

La construcción en red parte de un compromiso y una decisión política. De esos acuerdos se desprenden las herramientas, acciones, modos de organización que le van a dar forma y llenan de contenido los primeros enunciados. Muchas redes de mujeres comunicadoras parten de la particularidad de la problemática de género en el ejercicio del derecho a la comunicación, de por sí injustamente limitado para amplios sectores.

Las redes han promovido el fortalecimiento y el nacimiento de espacios de comunicación con enfoque de género, la inclusión de nuevos temas en la agenda mediática y la visibilización de las problemáticas de género, la práctica de construcción colectiva, horizontal y democrática. Amplían la capacidad de denuncia y propuesta. Ponen en marcha procesos de capacitación e intercambio de saberes. Producen campañas que se difunden por diversos medios, construyen un marco de apoyo y contención ante casos de censura.

Los principios rectores, los temas de la agenda informativa, las expectativas sobre el trabajo en red, las acciones para incidir en la opinión pública, fueron las primeras decisiones que tomaron las y los integrantes de *Periodistas de Argentina en red*. Fue en el *I Encuentro nacional de periodistas con visión de género* que se llevó a cabo en Buenos Aires, Argentina, en noviembre de 2006. La propuesta surgió de *Artemisa Comunicación*, que había participado de la *Red internacional de periodistas con visión de género*. Esa experiencia inspiró la convocatoria a crear una red argentina de comunicadoras y comunicadores especializados en temas de género, un espacio de crecimiento y contención.

PERIODISTAS DE ARGENTINA EN RED

POR UNA COMUNICACIÓN NO SEXISTA

por Marcela Espíndola[101]

Algo más de sesenta periodistas y comunicadoras de todo el país se reunieron en el mes de noviembre de 2006 con el objetivo de delinear los actuales escenarios sociales en los que se ejerce el periodismo y puntualizar las principales dificultades que atraviesan las profesionales de la comunicación a la hora de hacer visible la desigualdad de género a través de los medios de comunicación social.

El panorama no parece demasiado alentador: en la actualidad, los medios tratan a las mujeres como objetos sexuales con una sobre exposición de sus cuerpos, subordinadas a un poder masculino y encasilladas en roles de madre, esposa, heterosexual, sin compromiso social ni político. Con esta imagen, se fabrican noticias que reproducen estereotipos tradicionales de la mujer y tratan de manera superficial a la información.

A pesar del desalentador paisaje, las periodistas no redundaron en los diagnósticos sino que propusieron

101. Espíndola, Marcela; «Hacia una comunicación no sexista» (fragmento). Publicado en *Artemisa Noticias* (www.artemisanoticias.com.ar), 15 de diciembre de 2006.

nuevas alternativas para construir una imagen diferente de las mujeres. Una imagen que las promueva como sujetas de derecho, en pleno ejercicio de su ciudadanía y que haga visible la vulneración de sus Derechos Humanos.

El encuentro, organizado por *Artemisa Comunicación*, tuvo como objetivo formalizar, a través del entramado de una red, un espacio donde las problemáticas de género puedan ser abordadas con las dificultades que atraviesan las y los periodistas cuando analizan temas de género. De esta manera el proceso ya comenzó a perfilarse.

«El enfoque de género es una asignatura pendiente para los medios de comunicación. Las dificultades para aplicarlo recorren desde la línea editorial del medio y la falta de interés del *staff* directivo por artículos que consideran poco noticiosos, pero llega a la autocensura y al prejuicio con el que trabajamos sin darnos cuenta las y los periodistas», dijo Sonia Santoro, una de las directoras de *Artemisa Comunicación*. «Por ello, la creación de una red de periodistas y comunicadores/as con visión de género es una herramienta fundamental para lograr la expansión de la mirada de género», remarcó.

La propuesta recogió muestras de aprobación en la sala sobre un proceso que ya se inició: la conformación de *Periodistas de Argentina en Red, por una comunicación no sexista (PAR)*.

En consonancia con la forma que vienen asumiendo las redes de periodistas en otros países, la red argentina mantiene un contacto virtual, a través de una lista de correo, entre las y los miembros. Una red solidaria con una agenda flexible dentro del calendario del movimiento feminista argentino. Además, las periodistas acordaron realizar acciones o campañas conjuntas para fechas especiales y tratar de generar proyectos propios para lograr financiamiento.

Dentro de una cantidad de puntos, las principales metas trazadas por *Periodistas de Argentina en Red* fueron:

• trabajar en la mayor difusión de los temas de género dentro de los medios de comunicación existentes,
• abrir nuevos espacios con este enfoque,
• trabajar por una comunicación no sexista y pensar nuevas estrategias para visibilizar a las mujeres.

Durante 2007 PAR funcionó a través de una lista virtual que cumplió diversos roles: intercambio de experiencias e información, fomento del conocimiento mutuo, intercambio laboral, apoyo a eventos y situaciones concretas como la *Campaña por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito*, y también el apoyo una compañera amenazada de muerte por sus investigaciones periodísticas en una provincia del norte de Argentina.

En octubre de 2007, un grupo de veinte compañeras volvieron a encontrarse, esta vez en las orillas de un lago de la provincia argentina de Córdoba. Fue un encuentro fructífero y productivo en el que se tomaron decisiones en pos de un funcionamiento democrático de la red.

Se decidió, entre otras cosas, que PAR sería coordinada por un Comité federal integrado por tres compañeras de diferentes provincias. Este grupo será el encargado de promover proyectos para la red, pero las decisiones sobre la misma seguirán tomándose en forma consensuada a través de la lista virtual.

Ese mismo año, pero cruzando el océano Atlántico, las integrantes de PAR propusieron también ampliar los espacios de dirección de la *Red Internacional de Periodistas con Visión de Género*. Junto con México y España, forman parte ahora de la cocoordinación de ese espacio.

Han sido tiempos de definiciones fundamentales para la construcción de poder de forma plural y democrática.

Definiciones y declaraciones (1):
El documento final elaborado por las y los periodistas y comunicadoras/es participantes sostiene como principios rectores:

• En la red de periodistas debe primar la horizontalidad, la perseverancia, la constancia, la flexibilidad, la solidaridad, el compromiso, la organización, la coordinación entre pares y la protección recíproca de sus miembros. También la reciprocidad, el respeto a la diversidad, a los Derechos Humanos, la libertad de conciencia y la libertad de expresión.
• La red de periodistas debe trabajar por hacer visible la condición social de las mujeres y por la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres. También por la recuperación de la memoria histórica de las mujeres y por espacios de construcción colectiva para la incidencia política y cultural, dejando de lado aspiraciones personales.

La agenda informativa que se propuso PAR fue:

• Las fechas centrales para el trabajo del movimiento de mujeres y feminista a nivel nacional, regional e internacional.
• Las campañas y eventos del movimiento de mujeres y feminista nacionales, regionales e internacionales.
• La visibilización de todos los temas que traten la condición social de las mujeres.
• Las situaciones concretas a nivel nacional, la expresión de solidaridad con periodistas que resulten amenazadas o agredidas en el cumplimiento de su labor.
• Será importante construir una agenda propia, feminista, reflexiva, transversal y con perspectiva de género que considere cuestiones como educación, pobreza, derechos humanos, economía, salud, poder, ciencia y tecnología, política, etc.
• La visibilización del trabajo por la equidad y la justicia de género.
• Preguntarse siempre cómo afectan las diversas medidas económica, política y sociales a la vida de las mujeres.

Expectativas sobre el trabajo de la red:

• Debe ser fuente de

información y tener impacto en los espacios públicos.

• Debe ser fuente de capacitación de sus miembros y de las organizaciones sociales.
• Debe tener vigencia en el tiempo y ser capaz de instalar temas en la sociedad.
• Debe ser un espacio de contención para las y los periodistas con visión de género.
• Debe ser un espacio para compartir materiales y experiencias.
• Debe tender lazos para potenciar los mensajes.
• Debe funcionar estratégicamente haciendo un seguimiento y análisis de las noticias con perspectiva de género.
• Debe establecer nuevas formas de comunicación con los medios masivos.
• Debe generar microactividades para replicar en los medios.
• Debe promover el intercambio de pequeñas producciones e intervenciones locales.
• Debe cualificar estadísticas y contextualizarlas.
• Debe articular con otras experiencias de periodismo alternativo, incluyendo a países vecinos o redes similares en el exterior.
• Debe establecer un banco de datos, con contactos y fuentes para el tratamiento de temas específicos.

Acciones para incidir en la opinión pública:

• Con estrategias de impacto público.
• Con campañas de sensibilización y concientización.
• Difundiendo la existencia de la red y fortaleciendo su identidad, unificando su estética y su estilo.
• Favoreciendo el intercambio permanente, creando espacios de capacitación para sus miembros en cuestiones de incidencia pública.
• Buscando aliados estratégicos para lograr encontrar temas llamativos para la mayor cantidad de gente.
• Plantear objetivos para llegar a los medios de una manera determinada.
• Instalar en los medios temas determinados simultáneamente y de manera contextualizada.

(1) Las siguientes conclusiones fueron extraídas de: Chaher, Sandra y Santoro, Sonia. *Las palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectivas de género.* Artemisa Comunicación, Buenos Aires, 2007.

Motivos de colores

¿Por qué las Redes de comunicación de Mujeres?

Si las organizaciones sociales -en este caso las de mujeres o feministas- se han propuesto transformar -en este caso desde y a través de la comunicación- los principios que sostienen un modelo de sociedad -en este caso patriarcal y machista-, seguramente entre sus principios estará vincular sus propuestas con las de otras organizaciones afines, promover la creación o fortalecimiento de espacios de intercambio y apoyo mutuo, articular las iniciativas locales, regionales y globales. En suma, quienes se proponen construir una transformación verdadera al modelo hegemónico, coinciden plenamente en que esa construcción tiene forma de red.

Porque es un modo de incidir, con más fuerza, en la escena política. Porque hace que la fortaleza de cada propuesta se potencie. Porque el encuentro con organizaciones similares refuerza las convicciones. O impone replanteos. También porque es mucho más placentero. Y porque se trata, a fin de cuentas, de construir poder, de impulsar procesos contrahegemónicos que sean capaces de subvertir el sistema.

Las respuestas a la pregunta sobre el sentido de las redes de mujeres recuperan el espíritu de los movimientos feministas, los principios de las radios comunitarias, las estrategias de las organizaciones sociales. La pregunta se responde, también, colectivamente.

LA RED DE MUJERES
DE AMARC ALC

NICARAGUA Y DESPUÉS

por María Eugenia Chávez Fonseca[102]

El Encuentro *Mujeres en conexión* realizado del 4 al 7 de julio de 2007 en Managua, Nicaragua marcó un nuevo momento para la Red de mujeres de AMARC América Latina y Caribe. Nos encontramos mujeres dispuestas a juntar nuestras ganas de seguir trabajando con y para otras mujeres desde las radios comunitarias pertenecientes a la red, retomamos una agenda pendiente que tiene la red de mujeres, pero antes hablamos de la necesidad de reconocernos como comunicadoras que tienen problemas y propuestas en común, que tienen medios para enlazarse, comunicarse entre sí, y herramientas que pueden servir para la difusión de nuestro trabajo. Las mujeres de las radios comunitarias en realidad tenemos un poder que otros muchos grupos de mujeres no poseen: el poder de la voz, el poder de la palabra hablada, el poder de la difusión.

Nuestro programa de trabajo incluía una reflexión sobre la necesidad o no de que las mujeres de AMARC nos reconociéramos como mujeres que tienen objetivos en común y sobre eso sentar las bases para trabajar enlazadas. Era una reflexión necesaria pero sobre la que nadie manifestó dudas. Cada una de las presentes en Managua en esos días tenía la certeza de que compartimos la

102. María Eugenia Chávez Fonseca es Vicepresidenta suplente de la Red de mujeres de AMARC ALC e integrante de *Salud Integral para la Mujer* (SIPAM), México.

identidad de ser mujeres comunicadoras en las radios comunitarias y que estamos todas preocupadas por la situación de las mujeres en general, por nuestra propia situación y por la situación de las mujeres en las diferentes comunidades.

Pero esa preocupación tenía que «aterrizarse». Necesitábamos plantear acciones concretas de articulación y de trabajo. Por eso el último día del encuentro nos dedicamos a definir un plan de trabajo anual que ayude a visibilizar la agenda de las mujeres a través de la radio. Ese plan tiene varias dimensiones: va desde acciones concretas de realización de campañas, producciones conjuntas, la utilización de herramientas en Internet para la difusión y el almacenamiento de audios y documentos, hasta tareas relacionadas con posturas políticas de la red, su accionar como tal en contextos de permanente movilidad social y en vínculo con muchas otras organizaciones feministas y de mujeres.

El encuentro en Nicaragua nos ha dado una oportunidad que las mujeres de AMARC no debemos soslayar: ha sido la primera vez en varios años que pudimos reunirnos cerca de treinta integrantes de radios. No estuvimos todas, no era posible, pero la importancia radica en que muchos de los países de América Latina y Caribe estuvieron representados a través de, por lo menos, una mujer de la red, y de esta manera cada una de nosotras fue un reflejo de la realidad de nuestro país.

Aún falta mucho por hacer, la red no se reconstruye totalmente a partir de un encuentro. Justamente, será necesario trabajar mucho más en integrar a los países que aún no cuentan con una Red nacional de mujeres de AMARC, con las mujeres de las radios que no están integradas, conseguir financiamiento para las actividades que están planteadas -incluyendo un encuentro latinoamericano al que se espera que puedan asistir representantes de los países que no han podido estar presentes anteriormente- y, por supuesto, realizar todas las actividades que fueron planeadas en conjunto. Es momento de que la Red de mujeres de AMARC se posicione en el contexto de la misma red mostrando que tenemos que aportar nuestra agenda al perfil de las radios, porque ésta es una tarea que no sólo compete a las mujeres sino a un movimiento de comunicación comunitaria que pretende incidir en el desarrollo democrático de los pueblos de nuestros países.

¿Por qué tiene que haber una red de mujeres?

Tarjetas de varios colores se juntaron en el piso. Cada una arrimó la suya. Todas las leyeron. Las analizaron. Los ojos de treinta mujeres que encontraron en la articulación en red el modo de potenciar su trabajo, el modo de construir y hasta el sentido de sus prácticas. Miraron las tarjetas que cada una había escrito, ignorando los treinta grados húmedos de Managua en el mes de julio de 2007. Allí las reunió el *Encuentro Mujeres en conexión*, que habían organizado *Radio Tierra* de Chile, *Radio Vos* de Nicaragua, *Milenia* de Perú, la *Red Nosotras en el mundo* y las redes de mujeres de AMARC México y Centroamérica, todas integrantes de la Red de mujeres de AMARC ALC. Un encuentro que era, en sí mismo, una práctica de construcción en red.

Las tarjetas, de todos los colores, enunciaban, confirmaban, los porqués de las redes de mujeres:

- Porque debemos tener autonomía para la toma de decisiones.
- Somos actoras principales en la producción, colocamos temas y luchas desde los medios de comunicación.
- Necesitamos tener nuestra propia agenda.
- La visión de las mujeres sobre el quehacer político es diferente a la de los hombres.
- Necesitamos tener protagonismo comunicacional.
- Para visibilizar las experiencias de las mujeres en las radios comunitarias.
- No solamente el enfoque es importante. Lo político tiene que pasar por las mujeres y desarrollar nuestra propia agenda. Nuestras radios no son sólo de mujeres sino mixtas.
- La red aportaría desarrollo, contenidos, agenda política con y desde la perspectiva de género.
- El trabajo de la mujer en las radios comunitarias no ha sido muy visibilizado.
- Es una cadena que no debemos descuidar para defender nuestros derechos.
- Nos necesitamos y encontramos esa identificación con la otra. La red nos da fuerza, nos da mayor alcance. Debe ser solidaria y darle fuerza a todo su conjunto.
- Sólo a través de la red aseguramos colocar el tema de la equidad y el derecho a la comunicación en la agenda política.
- Las mujeres siempre hemos trabajado en red.
- Así logramos juntar nuestras voces y hacer que se nos escuche para ganarnos un espacio que nos corresponde como mujeres.
- Debemos estar comunicadas para plantear nuestros problemas y las soluciones.
- Porque las posibilidades de proyectar acciones políticas se facilitan en red.
- Para el intercambio de programas e ideas. Para saber qué pasa en las radios y en nuestro país. Para tener fuerza y lograr que se nos escuche.
- Para que estemos más unidas.
- Para brindarnos apoyo entre los nodos que conforman la red.



Galex

• Para hacer pronunciamientos como forma de presión ante la vulneración de nuestros derechos.

• Las mujeres somos parte importante de la sociedad. Debemos feminizar la comunicación.

• Para situar la diferencia y la singularidad que instalan las mujeres.

• Para trabajar coordinada y consistentemente por los objetivos que nos unen.

Las redes de mujeres permiten evidenciar, posicionar la diferencia y singularidad de las mujeres, para trabajar en solidaridad y apoyo mutuo y reforzar la acción colectiva desde la diversidad y la pluralidad. Dan visibilidad al aporte y el trabajo de las mujeres en las radios comunitarias y fuera de ellas, son mecanismo de empoderamiento a partir de la solidaridad. Permiten tener agenda y voz propia. Permiten accionar para la transformación individual y colectiva, esa transformación que el feminismo y los movimientos de mujeres han defendido históricamente.



Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y Caribe – AMARC ALC
www.amarc.org / www.alc.amarc.org

La *Asociación Mundial de Radios Comunitarias* (AMARC) es el referente organizacional, político y comunicacional del movimiento de radios comunitarias, ciudadanas y populares. Su misión es promover la democratización de las comunicaciones para favorecer la libertad de expresión y contribuir al desarrollo equitativo y sostenible de nuestros pueblos: democratizar la palabra para democratizar la sociedad.

Los y las periodistas, comunicadores/as, radios comunitarias y centros de formación y producción asociados a AMARC contribuyen a la libre expresión de los distintos movimientos sociales, políticos y culturales, así como a la promoción de toda iniciativa que busque la paz, la amistad entre los pueblos, la democracia y el desarrollo. Son organizaciones y personas que trabajan por la democratización de la comunicación, la sociedad y la cultura. Reflejan y ayudan a construir las identidades, hablan las lenguas locales y producen nuevas agendas públicas para el debate de la ciudadanía. Esta construcción de ciudadanía se fundamenta en la capacidad de las mujeres y de los hombres, adultos, jóvenes, niños y niñas de establecer relaciones humanas basadas en la equidad y la igualdad.

La red internacional fue fundada en agosto de 1983 en Montreal, Canadá. En América Latina y Caribe, AMARC comenzó a funcionar como región organizada en 1990. Hoy, AMARC ALC está conformada por más de 400 emisoras, centros de producción, TV comunitarias y redes nacionales y subregionales asociados. Diez programas de trabajo organizan y desarrollan las principales líneas de acción del movimiento de radios comunitarias en la región.

El reconocimiento y fortalecimiento del rol social y político de las mujeres para establecer nuevas prácticas de comunicación es una de las líneas principales. La *Red Internacional de Mujeres* (RIM) de AMARC se ha formado para defender el derecho a la comunicación de las mujeres como un Derecho Humano fundamental a través de las radios comunitarias. Promueve la difusión de imágenes no sexistas, el empoderamiento de las mujeres y su acceso a todos los niveles de decisión, la formación a través de iniciativas de capacitación e intercambio de producciones y la equidad de género.

Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER
www.aler.org

La *Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica* (ALER) fue creada en 1972, cuando 18 radios de la iglesia católica decidieron asociarse. Estas emisoras venían alfabetizando a distancia, especialmente en el campo. La radio puramente educativa pronto cambió. ALER se transformó en la asociación de radios populares.

Sumamos voces, contamos historias con los lenguajes de nuestra tierra, con el sabor de nuestra gente, hacemos magia a través de la radio.

Una opción histórica nos acompaña: la democratización de la comunicación y el trabajo constante, desde nuestro quehacer radiofónico, por un continente equitativo, incluyente y democrático.

Por ello, cuantas más radios y redes logremos conectar e interconectar; cuanto más abramos múltiples espacios de diálogo; cuanto más incluyente sean nuestras programaciones; cuánto más respondamos a los lenguajes y estéticas de nuestras comunidades; cuánto más aportemos al desarrollo de capacidades locales y nacionales; cuánto más participemos activamente en procesos de incidencia en políticas públicas en comunicación, pero no sólo en comunicación; más nos acercaremos a nuestro proyecto político comunicativo: incidencia, producción de sentidos y estética, asentados en una sostenibilidad social, organizativa y económica y contribuiremos mejor a los procesos locales, nacionales y regionales de desarrollo.

En 2008, desde su opción histórica y su apuesta actual y de futuro, ALER avanza con 118 radios, coordinadoras y centros de producción; más de 500 radios en este y otros continentes conectadas al Sistema intercontinental de comunicación radiofónica-SICR; cinco líneas estratégicas de trabajo: proyecto político comunicativo, SICR, sostenibilidad, formación/investigación y políticas públicas en comunicación; diez estaciones satelitales interconectadas en América Latina; diez coordinadoras y/o redes nacionales participando en acciones conjuntas y permanentes; doce redes de comunicación que desarrollan trabajos especializados.

Programa conjunto de AMARC ALC y ALER, Ritmo sur
www.ritmosur.org

El Programa *Ritmo sur* es el punto de encuentro entre AMARC y ALER, unidas con el fin de desarrollar un proceso de fortalecimiento y desarrollo de capacidades de redes nacionales e instancias organizativas conjuntas de radios comunitarias y populares.

El programa está localizado en América Latina y el Caribe, exactamente en 12 países de la región: Argentina, Paraguay, Chile, Uruguay, Bolivia, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, México y República Dominicana.

Pretende que las radios y redes incidan y se conviertan en referentes de la comunicación en sus respectivos ámbitos, que sean constructoras de una sociedad distinta desde la comunicación y que se refleje en una práctica radiofónica donde además interactúe lo local, lo nacional y lo latinoamericano.

No se trata de que todos pensemos de la misma manera. Queremos que radios y redes seamos capaces de ponernos en movimiento de manera conjunta, en el que se incluyan varios estilos, prácticas y puntos de vista, de acuerdo a los contextos y dinámicas de cada uno.

Ritmo sur es también una oportunidad. La oportunidad que tenemos todos y todas de concretar nuestro sueño de que otra comunicación y otro mundo es posible. El apoyo de las agencias de cooperación holandesas *Free Voice* y CMC lo hacen posible.

El propósito general de este programa es construir capacidades en radios populares y comunitarias, centros de comunicación e instancias de coordinaciones nacionales y regionales con ALER y AMARC ALC dentro del marco del fortalecimiento o establecimiento de redes nacionales, reflexionando sobre el sentido de sus prácticas radiofónicas y la actualización de sus proyectos políticos comunicativos y su gestión integral que deberán ser gestionados desde un horizonte de sostenibilidad institucional, social y económica.

Entre los objetivos específicos, los principales son:

- Que las redes y las radios actualicen el sentido de sus prácticas radiofónicas, su proyecto político comunicativo y su gestión integral.
- Que desarrollen una estrategia comunicativa para incidir en la sociedad, en concordancia con el sentido actualizado de su proyecto radiofónico.
- Que diseñen y apliquen estrategias de sostenibilidad económica.
- Que trabajen una organización interna eficiente y coherente con su proyecto comunicacional.
- Que refuercen su sostenibilidad social a través de estrategias de articulación.

Quince redes nacionales participan de este programa: el *Foro Argentino de Radios Comunitarias* (FARCO) de Argentina; *Educación Radiofónica de Bolivia* (ERBOL); AMARC Bolivia; AMARC Brasil; las emisoras que integran ALER y AMARC en Chile; el *Sistema de Comunicación para la Paz* (SIPAZ) y SONORA en Colombia; la *Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador* (CORAPE); AMARC México; COMUNICA y la *Red Nacional de Emisoras* (RNE) de Paraguay; la *Coordinadora Nacional de Radio* (CNR) de Perú; la *Unión Dominicana de Emisoras Católicas* (UDECA) de República Dominicana; AMARC Uruguay; y el *Instituto Radiofónico Fe y Alegría* (IRFA) y la *Red de medios comunitarios* de Venezuela.

CMC – Mensen met een Missie
(Gente con una misión)
www.cmc.nu

CMC es la organización misionera católica de cooperación de los Países Bajos. Su misión es trabajar por un mundo de justicia y paz para todos y todas. Creemos que Dios pretendía que el mundo fuera así. Desde hace 75 años, CMC toma partido por las personas que no se doblegan ante las adversidades y las opresiones y que toman el destino en sus propias manos. Con este fin, la organización pone personal y recursos a disposición de instituciones religiosas, movimientos populares, organizaciones y comunidades parroquiales locales del sur que se esfuerzan de forma solidaria y con plena confianza en sí mismas por poner fin a la injusticia y la desigualdad. CMC está activa en países de África, Asia, Latinoamérica y Europa Oriental. Ante la sociedad holandesa, CMC hace sentir la voz de los pueblos del sur.

CMC opta por dar apoyo a iniciativas, grupos y organizaciones en pequeña escala, que trabajan para y con la gente de base. Da mucha importancia a relaciones duraderas con sus contrapartes del sur. Es que «misión» lleva implícita la lealtad entre unos y otros. El punto de partida es siempre la solidaridad con los excluidos.

Free Voice
www.freevoice.nl

Free Voice fue fundada en 1986 bajo el nombre *Stichting Communicatie Ontwikkelingssamenwerking* (*Fundación Comunicación ayuda al desarrollo*) por organizaciones de periodismo y medios de comunicación en los Países Bajos.

Contribuye con su trabajo a estructuras sociales y democráticas y la redistribución del poder en países en desarrollo. Porque consideramos que los medios de comunicación independientes dan información relevante a los y las ciudadanas así como diferentes puntos de vista de la realidad social. Que quienes pueden hacerse escuchar son capaces de participar en la sociedad.

Free Voice apoya a organizaciones de medios de comunicación en África, Asia, América Latina, Medio Oriente y Europa Oriental para promover los medios de comunicación independientes y pluralistas, la libertad de prensa, el periodismo equilibrado y confiable.

Concentra sus actividades en los siguientes programas:

- Desarrollo de capacidades de los medios de comunicación.
- Fortalecimiento institucional de los medios comunitarios educativos.
- Establecimiento de noticieros juveniles en cooperación con cadenas nacionales de televisión.
- Financiamiento de crédito para medios de comunicación.
- Fortalecimiento del papel de los medios de comunicación en desastres climatológicos.



Bibliografía

«Ni una más», en *Revista Cara y señal*, número 2, AMARC ALC. Buenos Aires, septiembre-diciembre de 2004.

A.C.S. Calandria. *Mujer y medios de comunicación: por una oferta de calidad y equidad*. Ed. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Lima, Perú, 2005.

Boix, Montserrat. *La comunicación como aliada: Tejiendo redes de mujeres*. Publicado en www.nodo50.org/mujeresred

Boix, Montserrat. *Feminismos, comunicación y tecnologías de la información*. Publicado en www.mujeresenred.net

Boix, Montserrat; Fraga, Cristina y Sedón, Victoria (ed). *El viaje de las internautas: una mirada de género a las nuevas tecnologías*. Red Internacional de Mujeres de la Comunicación, AMECO, España, 2001.

Bonder, Gloria. *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile, 1998.

Colectivo La Tribu. *Veedurías y observatorios. Participación social en los medios de comunicación*. Ediciones La Tribu, Buenos Aires, diciembre de 2003.

Chaer, Sandra y Santoro, Sonia. *Las palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectivas de género*. Artemisa Comunicación, Buenos Aires, 2007.

D'Atri, Andrea. *Feminismo latinoamericano. Entre la insolencia de las luchas populares y la mesura de la institucionalización*. Julio de 2005. Publicado en http://creatividadfeminista.org y otros sitios web.

Espíndola, Marcela. «Hacia una comunicación no sexista» (fragmento). Publicado en *Artemisa Noticias* (www.artemisanoticias.com.ar), 15 de diciembre de 2006.

Fraga, Cristina. «Prólogo», en Boix, Montserrat, Fraga, C. y Sedón, V. (ed). *El viaje de las internautas: una mirada de género a las nuevas tecnologías*, Red Internacional de Mujeres de la Comunicación, AMECO, España, 2001.

Fundación GAMMA. *Cómo surgió el OCC, cómo funciona*. Fundación GAMMA. Publicado en www.gammaecuador.org

García, Carmen Teresa y Valdivieso, Magdalena. «Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y trasnacionales», en *Publicación OSAL, Observatorio Social de América Latina*, Año 6, número 18, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Buenos Aires, Argentina, enero de 2006.

García, Chat y Cinco, Cheekay (ed). *Manual GEM-Metodología de Evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnologías de la información y comunicación*. APC, 2005. Disponible en www.apcwomen.org/gem

Garrido, Lucy. «El género ¿y la comunicación? Tu boca, fundamental contra los fundamentalismos», en Gerber, Elisabet (comp). *Género y Comunicación. Las mujeres en los medios masivos y en la agenda política*. Ed. Fundación Friedrich Ebert Argentina, Argentina, 2003.

Gerber, Elisabet (comp). *Género y Comunicación. Las mujeres en los medios masivos y en la agenda política*. Ed. Fundación Friedrich Ebert Argentina, Argentina, 2003.

Ibarlucía, Blanca. *Teoría de los Géneros*. Publicado en www.agendadelasmujeres.com.ar

Lamas, Marta. «La perspectiva de género», en *La Tarea, Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNTE*. www.latarea.com.mx

Lovera, Sara. *Qué hay de nuevo. Los desafíos de la comunicación de género*. Publicado en www.isis.cl

Mahoney, Eileen. *Mujeres, desarrollo y medios de comunicación*. Publicado en www.campuesred.net

Mastrini, Guillermo y Becerra, Martín. *Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Instituto de Prensa y Sociedad (IPyS). Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.

Mujeres hoy. *La imagen de la mujer en los medios*. Publicado en www.mujereshoy.com

Muñoz Castillo, Carolina. *Aprendiendo y enseñando periodismo desde la diferencia sexual*. Escuela de Periodismo Universidad de Santiago de Chile. Publicado en www.periodismo.uchile.cl

Muñoz, Lourdes. «La red en femenino: las feministas tejiendo redes por la igualdad», en las *Jornadas Mujeres y Nuevas Tecnologías*. UNED, 10 de mayo de 2002. Publicado en www.mujeresenred.net

Murguialday, Clara; Pérez de Armiño, Karlos y Eizagirre, Marlen. *Empoderamiento*. Abril de 2007. Publicado en http://mujerespoder.blogspot.com

Olea, Raquel y Humphreys, Margarita. «Introducción. Una vuelta más. El ‹nudo› del poder» en *Debatido entre mujeres. Conversaciones y entrevistas en Radio Tierra*. Ediciones Radio Tierra, 2005, Santiago de Chile.

Red de mujeres de AMARC ALC. *De redes y enredadas*. AMARC ALC, Quito, Ecuador, 2000.

Sabanes Plou, Dafne. *Monitoreo mundial de medios de comunicación*. Febrero de 2006. Publicado en www.whomakesthenews.org

Suárez, María. *Documento conceptual: Pool de Medios de Mujeres para Beijing + 10*. Publicado en www.radiofeminista.net

Téllez, María Patricia. *Los observatorios de medios de comunicación: lugares de construcción de ciudadanía*. Universidad Javeriana. Publicado en www.ucentral.edu.co

Wajcman, Judy. *Femenism Confronts Technology*. Polity Press, Londres, 1991.

Presentaciones durante el *Encuentro Mujeres en conexión*, Red de Mujeres de AMARC ALC. Managua, Nicaragua, 4 al 7 de julio de 2007:

- Dafne Sabanes Plou, Coordinadora para América Latina y el Caribe del *Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres* (PARM) de la *Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC).
- María Pía Matta, Vicepresidenta de la *Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe* (AMARC ALC).
- Perla Wilson, directora de *Radio Tierra* de Chile.
- Sofía Montenegro, integrante del *Movimiento autónomo de mujeres*.

Recomendamos:

http://funredes.org/mistica
http://women.debian.org
www.adpc.cat
www.alainet.org
www.apc.org
www.apcwomen.org
www.c3fes.net
www.calandria.org.pe
www.cimacnoticias.com
www.colnodo.apc.org

www.colombiaaprende.edu.co
www.ezln.org / http://enlacezapatista.ezln.org.mx
www.genderit.org
www.indymedia.org/es
www.laneta.apc.org
www.marchamundialdelasmujeres.org
www.modemmujer.org
www.mujeresenred.net / www.nodo50.org/mujeresred

www.obn.org/hackers
www.penelopes.org
www.radiofeminista.net / www.fire.or.cr
www.rebelion.org
www.rednosotrasenelmundo.org
www.rimaweb.com.ar
www.sapiens.ya.com
www.sulabatsu.com
www.takebackthetech.net
www.women.it
www.womenspace.ca